





Es propiedad  
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan  
Ruiz, Perez y Cuevas.

# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## LUCEROS Y CLAVEYINA, O EL MINISTRO JUSTICIERO.

Comedia nueva en tres actos, original y en verso, escrita por D. José de Elizaga, y representada con aplauso en el teatro de la Comedia (Instituto español), en el mes de junio de 1851.

### PERSONAS.

### ACTORES.

LUCEROS, gitano joven.	Sres. J. Dar dalla.
EL DUQUE DE LA FLORIDA, ministro.	E. Arjona.
EL CONDE DE PERALTA, su hijo.	M. Pastrana.
DON TELLO, secretario del ministro.	N. N.
ANDRÉS, gitano, y padre de Claveyina.	J. Guerrero.
TERRIBLE, carcelero.	J. Paydo.
MANOLAS, bandido.	N. N.
CLAVEYINA, hija de An- drés.	Sras. J. Hernandez.
ESMERALDA, su madre.	N. N.
Criados, Asesinos, Soldados, etc.	

La escena pasa en Madrid en el siglo XVII.

### ACTO PRIMERO.

Casa de Andrés.

#### ESCENA PRIMERA.

ESMERALDA y CLAVEYINA.

ESM. Qué tienes, hija é mi via?

Por qué esa cara é rosa  
se encuentra tan alligia?

CLA. Madre, porque estoy celosa.

ESM. Te ha ofendio tu gitano?

CLA. No lo sé; yo nunca pueo  
afirmá lo que no veo;  
pero lo dicen.

ESM. Villano!

Y quién te lo dijo?

CLA. Quién?

Mi padre.

ESM. Pues si él lo dijo,

no hay que dudarlo, que es fijo.

Esplicame el hecho bien.

CLA. Anteayer cuando la aurora

al derramar sos albores,

sobre las jermosas flores

tendia su luz bienhechora,

salió padre á disfrutá

der fresquito é la mañana,

y diz que vió á otra gitana

con mi Luceros jablá.

ESM. Toitos lo mesmo! Mira,

no le ames ya.

CLA. Y puede ser?

ESM. Si, si te llegó á ofender.

CLA. Su mersé, madre, dolira!

No amarlo?.. ni po un instante.

Coanto digais es perdido.

Si lo quiero mas que ante

desde que sé me ha ofendio!

ESM. Eso yo no lo comprendo,

porque á mi una mala accion

me borra del corazon

lo que mas esté queriendo.

CLA. Os pretende alucinar

vuestra maternal ternura,

queriéndome consolar.

Cuando el amor, llama pura,

nos abraza con su fuego,

es una flor siempre viva,

que sin cudiao ni riego

en el alma se cultiva.

Y aunque la hiera el aliento

de los ingratos rigores,

ni se empaña su ornamento  
ni se estinguen sus olores.  
Al contrario, me parece  
que con él se reproduce,  
y mientras mas envejece  
mas su jermosura luce.  
No han reparao sus ojos  
cuando el palomo se encela,  
cómo en medio é sus enojos  
la jembriya lo camela;  
y como en las ocasiones  
é su cariño agraviao  
redobla las atenciones  
con er macho estraviao?  
No ha visto osté al ruiseñor  
en lo espeso é la fama,  
como jerio é dolor  
á su pajariya yamá  
con tétricas melodias,  
amientras que ella inconstante  
escucha las armonias

de otro pajariyo amante?  
Pues ellos, mare miá, fueron  
lus que á queré me enseñaron,  
los que senti me jisieron  
y mi corazon formaron.  
Cuántas veces, siendo ñña,  
horas y horas me pasaba  
admirando en la campiña,  
como inocente arrullaba  
la tórtola á su querio;  
cómo en sus tiernos accesos  
el amante agradeceo  
le cumia er piquito á besos!  
Y cuántas al oír su canto  
y verlas batir sus alas,  
en las durzuras er llanto  
orvié mis horas malas!  
Dichosa edá! Quién gorriviera  
á ese tiempo tan feli,  
y en su ilusion jechicera  
pudiese siempre vivi!  
Entonces tos mis amores  
eran contemplar er cielo,  
ver como crecian las flores,  
dar eurtivo á mi majuelo,  
y por las noches dormia  
en sueños ir recordando,  
cuanto despierata, en la via  
iba mi arma estasiando!

Hoy mis amores son penas.

Es<sup>ta</sup>. É verdá lo eas jabálo!  
Tambien tuve yo horas guenas,  
y ná de ellas ma queao.  
Pero di, ¿por qué te afliges  
si otavia no estas casáa?  
Mientras que tú no te fijes...

CL<sup>a</sup>. Demasiao que estoy fijáa...  
El amor entró en mi pecho  
con su llama abrasaoera,  
y en él atendrá su lecho  
hasta mi última hora...  
Renunciar á é... imposible.

Es<sup>ta</sup>. Pues entonse na ta alija.

AN<sup>do</sup>. Esmeralda! (Hablando dentro.)

CL<sup>a</sup>. No oye osté?

padre yamá.

Es<sup>ta</sup>. (contestando.) Voy! André.

Y tú, no yores mas, hija!

pronto vendrá tu gitano;  
desbecha esa negra pena. (tasa.)

ESCENA II.

CLAVEYINA.

Eso quiero... mas en vano.  
El celo, ¡jaj! me envenena!  
Si aquí se me presentára  
agora mi gitano,  
me pienso que lo arañara,  
y lo jiciea un ovillo.  
Estoy jecha una leona,  
y tengo er pesqui barlú!  
Ven pronto, mala presona,  
que quieo renñerle. ¡Jesh!  
(al decir las últimas palabras, entra Luceros.)  
Si mabrá estáio jescuchando?

ESCENA III.

CLAVEYINA, LUCEROS.

LUC. Qué es jeso, perla hechicera?  
A quién estabas llamando,  
y con quién tu enojo era?

CL<sup>a</sup>. (En hablando, me esarma.)

LUC. No mabrassas, sol divino?  
Qué es lo que tienes, mi arma?  
No soy ya tu amante fino,  
y no eres tú la delicia  
y la gloria é mi existencia?  
Jabla y hasme una caricia,  
que me mata la impaciencia.  
Estás enfadá? Y por qué?

CL<sup>a</sup>. Lusero, ¡jablanie claro;  
camelas tú á otra mugé?

LUC. Vaya un preguntao raro!  
Claveyina, dueño mio,  
de qué nacé esa sospecha?

CL<sup>a</sup>. Me lo han dicho.

LUC. Y lo has creio?

CL<sup>a</sup>. Ojalá, y no.

LUC. Pues desbecha  
esos negros pensamientos;  
que en mi corazon no entraron  
los villanos sentimientos  
de los easi te engañaron.  
Mas facil fuera que al cielo  
faltase su luz jermosa,  
al ave su libre vuelo,  
su colorio á la rosa,  
al jardin sus flores bellas,  
al mar sus olas de plata  
y á la noche sus estrellas...  
que te fuera infalnia ingrata.  
Mi corazon solo adora  
en er mundo tus encantos,  
y en tu imágen seductora  
se hacendurses sus quebrantos.  
No creas nunca que yo quiera  
ni con la vista ofenderte,  
que antes que eso, prefiriera  
sufrir mil veces la muerte.  
No sabes, rosa hechicera,  
con cuánto interés prolijo,  
ama llena é regocijo  
una madre á su chavó?  
Pues mas que una madre á un hijo...  
fioresita, te amo yo.

Conoces la pasión tierna...  
 con que en sus puros verdores  
 ama er campo los olores Y  
 de las flores que arruyó?...  
 Pues mas quer campo á las flores,  
 palomita, te amo yo...  
 Has visto el ardó constante  
 y la exigente porfiam...  
 con que el hombre noche y dia  
 vela por su via y honó?  
 Pues mas que el bonó y la via...  
 luserito, te amo yo...  
 Comprendes tú la pureza  
 y la ternura y anhelo  
 con que en su divino celo  
 ama al cielo puro Dió?

Pues mas que Dios á su cielo,  
 angelito, te amo yo...  
 CLA. Gilano mio, no me engañas?  
 LUC. Bien sabes que lo que digo  
 lo siento aqui, en las entrañas...  
 No son mis obras testigo?  
 CLA. Si, gachoncito, lo son,  
 y el conocerlo me humiliya...  
 deja que te pia perdon  
 puesta á tus pies é roiya...  
 LUC. Levántate, hermosa, y ven  
 á mis cariñosos brazos.  
 CLA. Si, estoy asina mu bien.  
 LUC. No ves que maces peasos?

ESCENA VI.

Dichos, y ESMERALDA que al entrar se sorprende de la actitud humillante de su hija.

ESM. Muy bien; y de cuándo acá  
 te han dao á ti la patente  
 pa que pueas confesá  
 (*Claveyina al ver á su madre se levanta.*)  
 esta clase é penitente?  
 Y tú, inocente criatura, (*á su hija.*)  
 te se acabó ya el enfaó?  
 Le has dicho ya ar señó cura  
 cual ha sio tu pecao?  
 He aquí un cuadro é mistó;  
 ella jincá, y er de pié...  
 si lo hubiea visto un pintó  
 sacaba la copia de é!  
 Ea, vete adentro, chavala,  
 que voy á hablarle á este moso.  
 (*vase Claveyina.*)

ESCENA V.

LUCEROS, ESMERALDA.

ESM. (*Quién á hipócrita le iguala?*)  
 Asuccha, cara é goloso,  
 espegito é mi morena,  
 eres tú Condo-cani  
 pa que tengas por dueña  
 las mugeres? Vamos, di,  
 LUC. Qué es lo que está platicando?  
 ESM. Que te han diao, arma mia,  
 con una jembra!  
 LUC. A mi, cuando?  
 ESM. Ante ayé al naser el dia.  
 LUC. Ha sio osté la que ma visto? (*conmovido.*)  
 ESM. Yo... no.  
 LUC. Me ahoga la ira!

ESM. Pero' otro, sí.  
 LUC. Josueristo!

Quién fraguó esa vil mentira?  
 Yo ofender á mi gitana! (*conmovido.*)  
 Y osté, mare, lo ha creio?  
 Que no amanesca mañana  
 si tar cosa ha sucedio?  
 No sabe osté que Maria (*con ternura.*)  
 es mi angelito, mi cielo,  
 que su amó me dá la via  
 y su via es mi consuelo?  
 No sabe osté que la miro  
 como á la Virgen sagrá,  
 que por ella ciego cliro  
 y tengo el arma bechizá?

(*Esmeralda hace una seña afirmativa con la cabeza.*)

Pues bien, si lo sabe osté  
 poi que lo tengo probao,  
 cómo se atreve á creé  
 que yo la jaya fartao?  
 ESM. Yo sé queres sano y puro;  
 sè que adoras en mi hija,  
 pero man dao por seguro  
 que te vieron... es la fija.

LUC. Cómo se llama ese infame? (*con intencion.*)  
 Diga osté quién es, señora...  
 pa á que á mis manos derrame  
 toita su sangre traidora.

ESM. Si es que en saberlo te empeñas,  
 te lo diré.

LUC. Gracias, madre!

Quién es pues?

ESM. Quien menos sueñas.

Hombre, tu futuro padre.  
 (*Luceros se queda pensativo.*)

Luc. Qué ises ahora, valiente?  
 Que yo á mi pare respeto,  
 y que me acusa inocente.  
 En lo emas... no me meto.

ESM. Dónde sa dío, fieresita,  
 loa tu furia? A los talones?

LUC. Contra un pare, mairrecita,  
 no lay en er mundo razones.  
 Si otro hombre se atreviese  
 á decir eso en mi daño,  
 era mesté que muriese  
 ó me sacára el reño.  
 Padre sin dua creyó  
 verme á mi cuando lo dijo,  
 mas su mersé se engaño:  
 yo se lo juro, y es fiyo.

ESCENA VI.

Dichos, ANDRES.

AND. Y en jurándolo mi ahijao  
 no hay mas que creerlo ar punto,  
 y toito er mundo cayao;  
 sa terminao el asunto.  
 Yo no dije que lo vi,  
 fué el Conde.

LUC. Malaya é!

AND. Toas las jembras sois así;  
 por eso no os pueo vé.  
 Cuando alguna vez pensais  
 mas que sea una locura,  
 de tal mó os alucinais  
 que la vendeis por segura.

ESM. Oiríamos mal, Andresito.

LUC. Vé osté como yo no miento? (á Esmeralda.)

AND. Las que tien ese prurito  
y lo jacen con talento  
son las mugeres. Su escaro,  
señores, no tiene igua.  
Pa mentir y pa enreá  
jamás tuvieron reparo.  
En fin, yo no pueo creé  
ar Conde.

LUC. Como es usia...

ESM. Y di, qué interés tenia  
en mentir?

AND. Yo me lo sé.

LUC. (Y yo tambien.)

ESM. Pero ..

AND. Cbito.

LUC. Lo sabe.

AND. No hay que jablá.

(Lo que le llegao á sospechá,  
me tiene er corason frito.  
Pondreinos remedio, haciendo  
pronto la boa.) Mia, gachó,  
te quies casá con mi lló?

LUC. Señó, siempre esloy queriendo.

ESM. Casarla ya? Qué diablura!

AND. Tengo pa ello mis rasones,

y á mas... son dos corasones  
que se quieren con locura.

Fsm. Como es tan joven...

AND. No le base;

precisa.

ESM. No sé por qué!

AND. Yo te lo diré después!

LUC. Er pecho se me deshase

de placé, madre!. Dios mio!..

ESM. Recibe mi enborabuena.

LUC. La admite nu alma llena  
é dicha.

AND. Con que al avio;

ven á prepará las cosas

pa vuestro enlase. Hasta luego.

ESM. De gozo está sin sosiego.

LUC. Tuyo soy, reina é las rosas. (vase.)

#### ESCENA VII.

ESMERALDA.

Pues señor, eso es mentira  
quel Conde mismo ha inventao.  
Me convenso que es honrao  
y que por ella delira...  
Quiera Dios que yo los vea  
felises .. y con su amó  
mi vegé endursen los dó!  
Nada mas questo desea  
mi arma .. Mas, ¿por qué ba sio  
el queré Andrés é repente  
casarla?... El es pruente...  
luego gran motivo ba habio.

#### ESCENA VIII.

ESMERALDA y el CONDE que llega á Esmeralda sin  
que lo sienta.

CON. Esmeralda, Dios te guarde.

ESM. Ay señó, que ma sustao!

CON. Por qué, muger?

ESM. Como ba enfrac

sin sentir!.. Mu buena tarde.

CON. Medrosa por demas eres.

ESM. Muchisimo.

CON. Y sin razon.

ESM. Esa, señó, es condicion  
de toitas las mugeres.

CON. Cómo te encuentro tan sola?

ESM. Porque estamo é casamiento

y salió jase un momento

André á eligencia.

CON. (Hola!

Precisa impedirlo.) Y quién,

Esmeralda amiga, ha sido

el hombre que ha merecido

tal favor?

ESM. Oh! ya osté bien

lo conose... toito un hombre.

El gitano mas junca

y el amante mas leá;

Luceros.

CON. (Maldito nombre!)

Ab! si, si. (No han dado asenso

á lo que le dije á Andrés.)

Pues señor, sin duda es

buena boda.

ESM. Asi lo pienso.

(Parece que le he dao quina

al señor Conde!) Ea, vaya!..

CON. Y ahora dónde se halla

la preciosa Claveyina? (afectando amabilidad.)

ESM. Ayá dentro.

CON. Pues os ruego

el obsequio de llamarla ..

quieru yo felicitarla.

ESM. A esa atencion no me niego.

Claveyina? Señor mio,

ya la he llamao.

CLA. (dentro.) Manda osté?

ESM. Ven pronto, que te quien vé.

Está vaeccencia servio. (al salir Claveyina.)

#### ESCENA IX.

Dichos, CLAVEYINA, corriendo.

CLA. Madre, quién? (con asan.)

ESM. Er señó Conde

que á felicitarle viene.

CLA. Ay madre! (se oculta detrás de su madre.)

CON. Pero qué tiene?

Por qué á mis ojos se esconde?

ESM. Es tan vergonzosa ella...

CON. Tener verguenza de mi

es niñeria. Ven aqui, (á Claveyina.)

ven, aproximate, estrella.

Ya sé que serás en breve

esposa... darte queria

el parabien, niña mia:

ven.

ESM. Ni aun á hablá se atreve. (vase.)

#### ESCENA X.

El CONDE y CLAVEYINA.

CLA. (Cristito mio, cuánto siento  
el verme á solas con er!)

CON. (Procurémosla vencer, (con entusiasmo.)

ya que tan feliz momento

se presenta.) En qué consiste,

gitanilla encantadora,

que siempre te encuentro ahora

lánguida, llorosa y triste?  
 Oh! quién poseyera un mundo  
 para tu gloria y consuelo,  
 y dispusiera de un cielo,  
 solo, niña, para tí!  
 Donde entre gloria y placeres  
 tu corazon embriagado,  
 dulcemente regalado  
 viviera por siempre allí!  
 Quien tu gusto adivinára,  
 tu pensamiento cumpliera,  
 y en tu regazo se viera  
 abrasado por tu amor;  
 y cautivo entre tus gracias  
 apurando sus delicias,  
 muriese de tus caricias  
 en su hechicero fervor.

CLA. José, señor, le agradezco  
 (poniéndose las manos en la cabeza y con ironía.)  
 toito er bien que me desea...  
 tanto, en verdá, no merezco.  
 Sepárese osté y no sea  
 atrevido.

CON. Ah! te adoro  
 y anhelo hacerte dichosa.  
 Por qué eres tan desdenosa  
 á mi amor?

CLA. (con dignidad.) Por mi decoro,  
 que es la primera riqueza  
 de una gitanilla honrá...  
 y porque mi voluntad  
 tiene ya dueño.

CON. Ah! cesa...  
 que tu boca no repita  
 que hay otro ser á quien amas;  
 porque en mi pecho derramas  
 una ponzoña maldita.  
 Yo no puedo consular  
 que sientas por nadie amor,  
 ni que esquivas á mi favor  
 á otro quieras preferir.

CLA. Diga osté, ¿y con qué razon  
 señor Conde, ó con qué ley  
 dispone de mí á lo rey  
 y manda en mi corazon?  
 Vaya, que me está gustando,  
 señorito, su ocurrencia!  
 Cree osté porque es Escilencia  
 y porque aviyela jando,  
 que podrá ar fin obligarme  
 á que cometa una farta?  
 Antes un rayo me parta  
 que llegue yo á deshonrarme!  
 Yo soy flamenca; é verdá,  
 y las malas pretensiones  
 no pueden ni con doblones  
 mi corazon ablandá.  
 Porque este nunca se vende,  
 y aunque en la probeza abundo,  
 desprecio yo á too er mundo  
 por mi gitano, lo entiende?

CON. Siempre arrogante y altivat  
 No te alucines, gitana,  
 que tu resistencia es vana.  
 Si insistes en ser esquiya  
 á mi cariñoso anhelo...  
 si sus alhagos rehusas...  
 y de mi prudencia abusas...  
 no te ha de valer ni el cielo.

CLA. La mugé guena, é vera,  
 no hay en la tierra pód  
 capaz de obligarla á hacé  
 una cosa que no quiera,  
 por mucho que se la ostigue.  
 Con que asina, á qué se esfuerza?

CON. Lo que no logra la fuerza  
 con la astucia se consigue.

CLA. Dice osté bien, si señor.  
 Y quién á astuta le gana  
 á una muger... y gitana?

CON. Que quién le gana? El amor.

CLA. Y osté me ama á mí quizá?

CON. Con el alma, te lo juro.

CLA. Y como su amó es tan puro  
 me pretende osté infamá!...

Er que ama de vera es justo,  
 ama á su já como el oro;  
 y cudia é su decoro  
 mucho mas que é su gusto;  
 si osté jamás ha pensao  
 en queré á una jembra honrá.  
 Porque claro, la verdá,  
 tiene er corazon gastao.

CON. Solo á tí te es permitido  
 el tratarme de esa suerte,  
 pues yo para merecerte  
 basta mi orgullo he perdido.

A mi deseo corresponde  
 con amorosa terneza,  
 y te daré mi riqueza  
 y hasta el título de Conde.

CLA. Por Dió, señor, no sea niño...  
 ni con too el oro... José!  
 de las minas er Perú  
 se pué comprá mi cariño.  
 (el Conde le amenaza con la mano.)

A mi honra no larredra,  
 señor Conde, su locura,  
 porque tengo yo mas dura  
 la voluntá que una piedra.

CON. Con que no quieres ser mía  
 y al otro amante preferes?

CLA. Si... y van ciento. Que si quieres!  
 Soy yo reló, don Jusia,  
 é repeticion?

CON. Entonce  
 he de probar, ¡vive Dios!  
 cuál puede mas de los dos.

CLA. Si este pechito es de bronce.

CON. Lo veremos, ahora estamos  
 (cierra las puertas)  
 los dos solos bajo llave.

ESCENA XI.

Dichos y Lucros, que entra antes de cerrar el Conde, sin que le vean.

LUC. Eso es lo que no se sabe.

CLA. Mi Lusero! (contenta)

CON. (El golpe erramos,  
 su futuro. Oh! mala estrella!)

LUC. Ca quiero Dios felizmente  
 ponéselo á osté presente  
 pa que no haga burla de ella.  
 (con calma y mirándalo de arriba abajo.)  
 Así falta á su debé  
 na menos que un Conde é España,  
 y contra el bonó se ensaña

de una indefensa muger?  
Asina en la casa honra  
der probe, los cabayeros  
entran como bandoleros  
á pretenderles robá  
su única joja?

Con. Villano!  
Lcc. Villanas son sus maldaes...

(*el Conde quiere hablar y se lo impide.*)  
Sonsi y oiga las verdades  
de la boca é un gitano;  
que aunque vió la primer lú  
en la miscria y er sieno,  
sabe conocer lo guenu  
y respetar la virtú.  
Vosotros los señorones  
que vivis mu régalaos,  
sin fatigas ni cudiaos,  
fundais vuestras diversiones  
en seduci las chavalas  
que tienen poco talento,  
ó con falso juramento  
ó con dineros y galas;  
y luego que conseguís  
dejá á una probe perdia...  
os rebosa la alegría  
y de su llanto os reís;  
os gozáis en su desgracia  
y ademas la publicais,  
y en fiestas la celebrais  
como si fuera una gracia.

Con. Infame!

Lcc. Nunca lo fué  
er que dijo la verdá.

Con. Ten esa lengua, insolente.

Lcc. Señó Conde, cuando acabe.

Y osté los motivos sabe  
de poi qué arguna é su gente  
tiene un procedé tan bajo?  
Poique avelais jandorró,  
que es vuestro único Dió  
y aborreceis el trabajo.  
Si cual nosotros tuvierais  
que ganá un peazo é pan  
con tantas penas y afan...  
de seguro no jiciérais  
esas parlías.

Con. Canalla!

A un grande tan vil mancilla!  
Dobla tu humilde rodilla  
y enmudece.

Lcc. Grande! Vaya!

Yo no conosco grandeza  
sino en Dios y la razon;  
ni tampoco mas nobleza  
que la que dá er corazon;  
por eso aprecio á los hombres,  
en sus obras solamente,  
no en el lustre de sus nombres;  
y por eso arzo mi frente.  
Con dineros puede sé  
grande y noble er ques villano...  
mas este no logra hacé.  
que su corazon sea sano.  
Yo soy un probe esdichao  
que no conosco olavia  
ni aun er nombre que han llevao  
er padre y la madre mia.  
Vailgo menos que la ná,

pero estoy mu satisfecho  
porque á mi la proviá  
me rebosa por er pecho.  
Aqui tengo mi nobleza;  
mis titulos y blasones,  
aqui loa mi riqueza;  
que son las buenas acciones,  
y aunque me ven despreciao  
del universo, prefiero.

Lcc. sé mas bien un probe honrao  
que un rico mal cabayero;

Con. A villanos que demuestran, (*indignado.*)  
cuando no se les dá muerte  
los hombres cual yo contestan  
con la mano... de esta suerte.

(*le dá una bofetada.*)

Lcc. (*colérico.*) Y al mezuino corteano  
que ha pegarme se propasa,  
yo tambien, aunque gitano,  
sé arrojarl de mi casa.

(*lo coje y lo arroja por la escalera.*)

CLA. Lusero, qué vá á hacé?  
Que te pierdes.

Con. Favor!

Lcc. Calle!

Voy á haser que sarga osté  
mas que depris á la calle. (*lo arroja.*)

## ESCENA XII.

LUCEROS, CLAVEYINA, ESMERALDA y ANDRÉS.

ESM. Ay! Josucristo! (*se asoma á la ventana.*)

AND. Qué es eso?

Lcc. Ná, que er Conde se empeño,

(*con serenidad.*)

y de cabeza salió.

AND. Pues juye, si no vas preso.

CLA. Ay! sí; juye, desgraciao.

Lcc. Eso, nunca; soy inocente;

er que juye es delincuente.

AND. Cas hecho, di, atolondrao?

Sabes lo que es er delito

de pegarle á un cabayero?

CLA. (*llora.*) Ay Dios mio! yo me muero.

AND. Es un crimen inaudito!.

ESM. Pero responde por Dió...

Qué es lo que er Conde jisiera

pa echarlo asi é esa manera?

CLA. (*llora.*) Queré robarme mi honó.

AND. Entonse jiso mi bien.

CLA. No salgas, por Dios, é casa

ESM. (*á Andrés.*) Ya verás lo que le pasa

si los chineles lo ven.

Lcc. No tengas temó consuelo...

CLA. Ay, tu peligro me aterra!

Lcc. Si no hay justicia en la tierra

yó confío en la der cielo.

## ESCENA XIII.

Dichos, el Conde y soldados.

Con. Estos son los asesinos...

prendedlos todos, soldados,

y que vayan amarrados

por el cuello á sus destinos.

(*los soldados prenden á Andrés; y Esmeralda se es-  
capa sin ser vista.*)

CLA. Venidno á favorecer  
Dios mio!



Con. **Piéndele luego,** y si se resiste, fuego; mas, salvadme á esa muger.  
 And. Cristito mio, ampararme.  
 Cla. Defiéndeme entre tus brazos.  
*(se arroja en los brazos de Luceros que ha cogido una hacha.)*

Luc. Alrás, ó jago peazos ar que se atreva á tocarme!  
*(asíendola con la mano izquierda y levantando el hacha con la derecha.)*  
**FIN DEL ACTO PRIMERO.**

**ACTO SEGUNDO.**

El teatro representa dos calabozos separados por una pared, con una puerta de dobles rejas por donde se comunican los presos, y que deberá estar cerca del proscenio. A la derecha del espectador está el calabozo de Claveyina que yace durmiendo cerca de la reja, y á la izquierda el de Luceros que yace tambien junto á la reja contemplando á Claveyina.

**ESCENA PRIMERA.**

CLAVEYINA, LUCEROS Y ANDRES, durmiendo tambien en el calabozo de Luceros.

Luc. Duerme en tu inocente calma, angelito é mi consuelo, mientras velando yo aspiro la gloria é tus alientos, que las penas de la vida tienen su alivio en er sueño, y viéndote libré de ellas á orvio yo las que siento...  
 Duerme, flor angelical, en tu perfumao lecho, que donde está tu pureza está la aroma del cielo, y no bastan á mancharla las pares de este encierro.

Cla. *(sonando.)* Luseros...  
 Luc. Sueña conmigo.  
 Cla. *(id.)* Amante mio.  
 Luc. Qué quies, prendá?  
 Cla. No escuchas esos cantares que nuestras boas celebran?  
 Luc. Que ilusiones tan jermosas!  
 Cla. Ay! Amante... *(despertando dando un grito.)*  
 Luc. Di, princesa.  
 Cla. Por Dios, gitanillo mio, rompe estas penosas rejas que me matan.

Luc. Si pudiese con mi corazon romperlas, libre estarias.. Mas no ves que son demasio gruesas, y la voluntá no alcanza aonde mi desco llegá?  
 Cla. Tienes razon... Ah! *(llora.)*  
 Luc. No flores, que esas lagrimitas, perla, caen toas dentro é mi arma, y de esconsuelo la apegan. Por qué te alliges estando tu amante aqui?

Cla. Si yo fuera sola en el mundo contigo,

aqui mesmo, entre caenas, dichosa seria; mas tengo una madre, que recuerda mi corazon á toas horas, y á quien idolatró ciega. Sabes tu lo que es senti tus albagos? Lo que alegra ver su sonrisa amorosa. Lo que el corazon deleita escuchá sus dulces ecos?

Luc. Que martirio!  
 Cla. Si supieras, repito, que es una madre y por su vida teneras...

Cual yo, gitanillo mio, llorarias tambien por ella. Aunque no la he conocido nunca, lágrimas tiernas derramo por su memoria ca hora que el reloj suena. Yo comprendo que una madre será pa un hijo en la tierra lo que el rocío pa las flores, que tierno las alimenta con el jugo cariñoso que brota é sus ricas perlas, lo que es la lumbre der só pa er campo y la sementera que con su jermoso aliento les dá á los dos la existencia. Pobre madre! Oh!.. quien sabe si en er cielo agora ruega por su hijo, ó una limosna mendiga de puerta en puerta!

Cla. Caya por Dios, gitanillo, que mis peniyas aumentan con tus palabras.  
 Luc. Bien, gloria; callaré si lo escas; yo jago solo tu gusto.

Cla. Cuándo nos veremos, unios y libres pa siempre?  
 Luc. Muy pronto, cara é azucena. El corazon me lo dice y no me engaña.  
 Cla. Dios quiera que así sea.

Luc. Y lo será, que él defiende la inocencia. *(se oye preludiar un laud.)*  
 Cla. Has oido, di, el sonio de un instrumento é cuerda?  
 Luc. Si... qué será?  
 Cla. Escuchemos, que cantan. *(se oye una voz de muger que canta acompañada de un laud.)*

Voz. Palomas é dulces bieles *(canta.)*  
 que gemis entre caenas,  
 •tened esperanza en Dios que protege la inocencia,  
 y en un corazon que os ama y por vuestra suerte vela, vela, vela.

Cla. Oh! la voz esa!..  
**SEGUNDA ESTROFA.**  
 •Aunque un milano en sus garras despearosos intenta,  
 no lo podrá conseguir

mientras el cielo os defienda,  
y dé vida á un corazón  
que por vuestra suerte vela,  
Vela, vela.

CLA. Es la madre é mis entrañas.

LUC. Entendistes el sentío?

CLA. Muy bien.  
(*tiran par la reja un pañuelo.*)

Qué han tirao?

LUC. (*lo recoge.*) Aguarda,  
y lo veremos. Una lima!  
Lo solo que masia falla.

CLA. Para qué, di?

LUC. Pa sacarte  
de esta mardecia estancia,  
que eclipsa tu jermosura  
y tus virtues agravia;  
y fugarnos donde naide  
dé con nosotros, gitana.

(*se oye abrir la puerta del calabozo.*)

CLA. Ten cudiao que abren la puerta...

LUC. Haste la dormia y caya. (*bajo.*)

### ESCENA II.

*Dichos y TERRIBLE con una linterna. Examina el rostro de Luceros y el de Andrés que figuran dormir.*

TER. Ola, familia! Se duerme?  
Como en una bermosa cama.  
Ea, despertad; que los jueces  
hace tiempo que os aguardan...

Ni por esas... Se conoce  
que se hallan bien. Muy fea causa

teneis... haber atentado  
á todo un grande de España,  
y á mayor abundamiento

hijo del ministro! Mala  
suerte os espera... por Dios

Santo, que aunque me monbraran  
Cardenal, no querria verme

en vuestro pellejo... Vaya,  
bijos de Cain, arriba...

Pues ninguno se levanta!  
Arriba tú, perro viejo. (*á Andrés.*)

AND. Qué se ofrece, camará?

TER. Que te levántes.

AND. No quiero.  
TER. Echaré mano á la vara  
y lo veremos.

AND. Mi usté  
que no me gustan las chanzas  
de acebuche.

TER. Pues arriba.

AND. Voy allá, señó on juraña;  
mas valiera que tratase  
con pulitica y crianza

á los huespes que recibe  
de cuando en cuando en su casa.

Apenas dormi be podio  
con las brujas... á manás

me han embestio... y yo creio  
que si osté un poco se tarda

en veni, me llevan ellas  
á ver la luna en volandas.

TER. Ea, menos conversacion,  
y arriba pronto.

AND. (*levantándose.*) Caramba,  
que mal genio gasta osté.

TER. Para bregar con canalla,

mucho mas se necesita.

AND. Jablosté bien.

TER. Vamos, anda.

AND. Ya voy... pero por fayó  
me dirá osté onde se jaya,  
mi pobre hijita?

TER. Ahí la tienes  
en ese otro cuarto... Gracias  
á que pudo interesár

al alcalde con sus lágrimas.

Mirala.

(*se la señala por entre las rejias y Andrés se conmueve.*)

AND. Si, ya la veo...  
pobrecita é mi arma!

TER. Vamos, hombre, y no te afliesa,  
que la habitacion no es mala.

### ESCENA III.

CLAVEYINA Y LUCEROS.

CLA. Gitanillo, has escuchao  
á ese bombre?

LUC. Si, mi alma.

CLA. Si á pesá é nuestra inocencia  
irán á jase una infamia  
con nosotros?

LUC. No te apures,  
y ten en Dios confianza,  
y en tu madre, que nos dijo  
que por nosotros velaba.

CLA. En los dos... y en ti confio.

LUC. Que vuelven; sonsi, gitana.

### ESCENA IV.

*Dichos, TERRIBLE.*

TER. (*mirándole.*) Pues el leoncito, durmiendo,  
parece un santo... Caramba!

Quién dijera al ver al niño  
tan tranquilo en esa traza,  
que puso en fuga catorce  
granaderos con un habca!

Oh! y no logran atraparle  
á no ser por la muchacha!

Qué modo de sacudir!

Qué estómago y que pujanza...  
Hola, mozo, levantaos.

LUC. Qué me quieres tú? (*se levanta.*)

TER. Yo, nada.

LUC. Pues entonces...

TER. Pero el juez  
para declarar os llama.

LUC. Enhorabuena, condúceme  
á su presencia, despacha.

TER. Anda delante.

CLA. (*con voz sofocada.*) Luceros!

LUC. Adios. Señor, amparada.

### ESCENA V.

CLAVEYINA.

CLA. Ah! se fué... si no volviera!  
El pensamiento me mata!

Jasta la luz que aqui alumbra  
infunde pavor y espanta.

Dios de bondad que en tu region presides  
los destinos del mundo, (*hincase de rodillas.*)

y con saber profundo

en to balanza la justicia mides.  
 Dignate, padre mio, por los dolores  
 que la Virgen sufriera  
 en tu pasion, siqotera  
 endulzar nuestros tristes sinsabores.  
 Tú conoces, Dios mio, nuestra inocencia  
 y los males que paesemos...  
 mas si ofendio te habemos  
 perdonenos, seño, to alta clemencia.  
 A tu influjo sagrac too obedece,  
 juye la luz der dia,  
 se suspende la via  
 y en los campos la espiga nace y crece.  
 Denos tu voluntá pronto consuelo  
 pues que too lo pue...  
 Yo lo espero con fé...  
 Bendigate, seño, la tierra y cielo...  
 Me paese que me sientio  
 con mas való, y que en mi arma  
 ba derramao er seño  
 su pura y celeste gracia.  
 Si tú me faltas, Dios mio,  
 quién me amparará?

ESCENA VI.

CLAVEYINA y el CONDE.

CON. Quien te ama...

CL. Ah!

CON. Y sufre por tus desvios  
 lo que á comprender no alcanzas.

CL. El Conde aqui! Virgen mia!

CON. Que viene solo, gitana,  
 á ofrecerte cuanto vale.

CL. Y tiene osté, seño, cara  
 pa presentarse ante mi  
 despues é que por su causa  
 está toa mi familia  
 aqui en la carse enserrá?  
 Tiene osté mal corazon.

CON. Ah! no; no me acuses, calla;  
 si he sido injusto y cruel  
 viéndote á mi amor ingrata,  
 tuya es la colpa, no mia.  
 Si tú á comprender llegáras  
 lo que puede una pasion  
 sin vida, sin esperanza...  
 si supieras qué son celos...  
 cuando al corazon que ama  
 pretenden arrebatarle  
 su joya preciosa, nada  
 es bastante á contener  
 en so dolor, la venganza.  
 He obrado mal, lo confieso;  
 pero mi amor fue la causa;  
 y ahora vengo arrepentido  
 solo á reparar mi falta...  
 Vengo á ofrecerte mi vida  
 y aun mi mano; me acusabas  
 de querer manchar tu honor...  
 Ya ves bien cuan infundada  
 fue tu creencia... si quieres  
 ahora mismo, ante las aras  
 del Soberano Hacedor  
 serás mi esposa... Si, habla;  
 que escuche yo de tu boca  
 esa hechicera palabra  
 que tanto anhelo, y entonces

veré mi dicha colmada.

CL. Que bien se encuentra el verdugo  
 con la cerviz humillada  
 ante la victima triste

á quien su cucbilla amaga!

CON. Si pudieras comprender  
 mis sufrimientos! Ah! lástima  
 de mi tendrias!.. Tú sola  
 puedes calmarlos, gitana.  
 Di que admites mis ofertas,  
 dime una vez que me amas,  
 y saldrás de este recinto  
 donde se nublan tus gracias;  
 y tendrás ricos palacios,  
 grandezas, suntuosas galas,  
 y ese gitano tu amante  
 perdonado será.

CL. (con altivez.) Basta.

Quien necesita perdon  
 es er que con mengua agravia;  
 que quien noble se defiende  
 der que con traicion villana  
 pone la mano en su rostro,  
 el perdon no le hace falta.  
 Que osté lo pida es muy justo  
 que es criminal. Mas se engaña

si piensa que con perdonos  
 olvido yo sus infamias,  
 y si cree que sns titulos  
 y su riqueza me albagan.  
 Mil veces le he repetio  
 que el único rey que este arma  
 tiene y tendrá, es er gitano  
 que la camela con ansias,  
 que es la luz é mis ojos  
 y el só de mis esperanzas.  
 Tambien entre los flamencos  
 virtud y lealtá se jaya,  
 que son lo mismo que ostees  
 de hueso y de carne humana.  
 Tambien entre ellos se encuentran  
 pechos puros como el alba,  
 que puen envidiá esas jembras  
 de muchos moños y galas.

CON. Nadie, cual yo, Claveyina,  
 lo que valés ha estimado.  
 No son las flores tan bellas  
 ni el sol tan puro en sus rayos,  
 ni tan hechicero el dia  
 ni tan seductor el campo,  
 como tu rostro es divino  
 y tu corazon honrado,  
 y aunque es cierto que descienes  
 en tu origen de gitanos,  
 esa circunstancia aumenta  
 el precio de tos encantos;  
 tambien la rosa galana  
 nace en ásperos collados,  
 y nunca pierde entre ellos  
 sus matices delicados;  
 tambien la perla se cria  
 en las aguas del Océano,  
 y nunca mancha el salitre  
 su color anacorado.  
 Tambien el oro se abriga  
 entre los duros peñascos,  
 y luce en su negras venas  
 la brillantez de sus granos.

CL. Seño Conde, esa es parola.

- No sea osté, por Dios, cansao,  
y si es verdá que me estima  
deme una prueba.
- CON. En el acto,  
pide y verás.
- CLA. Pues le ruego  
que se vaya de contao,  
y no vuelva mas á hablarme.
- CON. Nada mas?
- CLA. Solo reclamo  
de osté ese pequeño obsequio.
- CON. Te lo baré pues lo he jurado;  
mas... te advierto que muy pronto  
te arrepentirás. (*tose y acude Terrible.*)
- CLA. Malvao!

## ESCENA VII.

Dichos y TERRIBLE.

- TER. Puedo ya subir la presa?
- CON. Al punto.
- CLA. Dios mio!  
(*al salir Claveyina y Terrible, el Conde habla á este bajo.*)
- TER. Vamos.
- CON. Vuelve pronto, quiero hablarte  
de un asunto reservado.
- TER. Está bien.
- CON. Lo habeis querido...  
yo me vengaré, villanos.

## ESCENA VIII.

EL CONDE.

- CON. Con nada alcanzo á rendirla;  
he apurado cuantos medios  
pudo sugerir la astucia...  
todos inútiles fueron.  
Uno tan solo me queda  
que probar... y hoy mismo quiero...  
mas... antes es necesario  
destruir todo elemento  
de oposicion... sobre todo  
el de su amante... le temo  
á ese atrevido gitano,  
porque á su raro talento,  
le acompaña un corazon  
invencible por su esfuerzo.

## ESCENA IX.

CONDE, TERRIBLE.

- TER. Aquí me teneis, señor;  
queréis decirme en qué puedo  
servir á vueccencia?
- CON. En mucho.
- TER. Pues mandadme, que no tengo  
mas que la cabeza, y es  
vuestra.
- CON. Bien. Eres dispuesto?
- TER. Para todo.
- CON. Y cómo estamos  
de conciencia?
- TER. En mi concepto  
á pedir de boca.
- CON. Ya...
- TER. La de todo carcelero.
- CON. Me gusta... y tienes valor?
- TER. Para matar?

- CON. No; no creo  
que sea necesario tanto;  
mas si lo fuere...
- TER. Abreviemos.  
Si os hace falta mi brazo  
para lidiar cuerpo á cuerpo  
con quien os plazca, aqui está;  
venga mas que sea el infierno.  
Pero si queréis tal vez  
que vibre mi duro acero  
contra un ser inofensivo  
traidoramente, no puedo  
serviros como deseara.
- CON. (*Malo!*)  
Eso no; yo no quiero  
derramar sangre inocente.
- TER. Pues entonces hablad presto,  
y decid lo que queréis.
- CON. Te lo diré; lo primero  
recuperar una alhaja  
de la cual tú eres el dueño  
ahora, y castigar despues  
á un asesino.
- TER. Oh! Ya eso  
varia de cuestion... con todo  
no es oportuno...
- CON. Te entiendo...  
Entonces búscame gente  
á propósito.
- TER. Me avengo.  
Y cuantos necesitais?
- CON. Dos valientes de los buenos.
- TER. Asesinos y valientes  
los queréis?
- CON. Si.
- TER. Eso es sueño.  
Imposible; el que asesina  
es cobarde.
- CON. Segun eso  
cuántos hombres piensas tú?..
- TER. Habeis menester lo menos  
de cuatro experimentados.
- CON. Tanto me dá!
- TER. Mas yo pienso  
que están bajo mi custodia  
los presos, y es lance serio  
el compromiso.
- CON. Tu busca  
los cuatro amigos, y luego  
lo demas queda á mi cargo.
- TER. Oh! no, no; yo os daré un medio  
mejor; mas juradme antes  
no descubrirme.
- CON. Le acepto,  
jurándolo por mi honor.
- TER. Escuchad; hubo aqui ba tiempo  
no sé por qué, aprisionado  
un grande de valimiento,  
que debió á esta circunstancia  
y al auxilio de sus deudos,  
sustraerse de la pena  
de muerte, que le impusieron.  
Para lograr su evasion  
se bizo un camino cubierto  
desde su mismo palacio  
hasta este lóbrego encierro.  
(*señalando el de Claveyina.*)  
cuya trampa, solo dos  
personas la conocemos.

CON. Bien está; y ese palacio..  
 TER. Ese palacio es el vuestro.  
 CON. Admirable; y dónde se halla  
 la trampa?  
 TER. Dónde?.. En el suelo.  
 CON. Y se puede descubrir? *(lo examina todo.)*  
 TER. Oh! Es difícil.  
 CON. Si, en efecto;  
 no hallo nada. *(id.)*  
 TER. Vais á verla.  
 CON. Oh!  
 TER. Qué os parece?  
 CON. En estremo

utilísima á mi plan;  
 tenias razon.  
 TER. Este medio  
 nos pone á todos á salvo,  
 y facilita el objeto.  
 CON. Ahora bien, lo que te exijo  
 es brevedad en tu empeño.  
 TER. Dentro de cinco minutos  
 irán cuatro hombres á veros  
 á vuestra casa.  
 CON. Fio en ti.  
 TER. Y yo fio en el secreto.

ESCENA X.

CONDE.

Oh! si consigo librarme  
 de ese hombre, pronto creo  
 ver coronada mi empresa.  
 No hay que perder un momento;  
 mi orgullo está interesado  
 y hay que triunfar sin remedio.

ESCENA XI.

TERRIBLE y LUCEROS que entran en el momento de  
 salir el CONDE. Este embozado en su capa contempla  
 un instante á Luceros, quien se para al vorto y le  
 dirige una mirada altiva.

LUC. Me dirás, calabocero,  
 quién ha sido ese embozado  
 que tanto me ha mirado  
 al salir?  
 TER. Un caballero.  
 LUC. Pero di; cuál es su nombre?  
 TER. Y qué te importa?  
 LUC. Tal ves  
 mas de lo que quiero.  
 TER. Pues...  
 te diré que es un hombre.  
 LUC. Si yo perder no temiera  
 á los ojos é mi cara,  
 facilmente te enseñara  
 á contestá otra manera.  
 TER. Erizas ya la melena?  
 Pues aqui, tus brios son vanos.  
 LUC. No es er temó é la caena  
 lo que contiene mis manos.

ESCENA XII.

LUCEROS.

Pensé que era el Conde. . y que...  
 seria quizás tan perro  
 que viniese á nuestro encierro  
 á mirarnos padecé.

ESCENA XIII.

Dicho, TERRIBLE, ANDRES, CLAVEYINA y dos calaboceros.

TER. Vamos adentro.  
 AND. Ya voy.  
 Que malos moos gasta er nene.  
 LUC. Ya vuelve mi Claveyina.  
 AND. Vaya una guasa que tienen  
 tomando declaraciones  
 los señores é los jueces.  
 CLA. Luseros. *(cuando la van á encerrar.)*  
 LUC. Chist...  
*(Claveyina calla y entra en su encierro. Andrés queda con Luceros, y los calaboceros permanecen detrás de este mientras habla.)*  
 AND. Acá instante.  
 Estaba osté allí presente  
 cuando lo arrojó á la calle?  
 Por qué no fué á socorrerle?  
 Si yo no estaba en la casa,  
 á qué se empeñan ostees  
 en estarme preguntando  
 una mesma cosa siempre?  
 Cudiao que son fastidiosos!  
 LUC. Chis.  
 AND. *(bajo.)* Que caye? Si conviene ..  
 ya tengo el mirlo apandao.  
*(hay un instante de silencio, los calaboceros se van y queda la escena á oscuras.)*

ESCENA XIV.

LUCEROS, CLAVEYINA Y ANDRES.

AND. Qué fatigas! No pder verse  
 mos á otros!... Pucio ya hablá?  
 LUC. No.  
 AND. Que no? Pues lengua, tente.  
 CLA. Gitano mio, ven acá.  
 LUC. Voy, alma mia, qué quieres?  
 CLA. Por qué me jististe señas  
 pa que cayara?  
 AND. Qué ijo ese?  
 LUC. *(bajo.)* Porque si sigues hablando,  
 en toa la noche se mueven  
 de aqui. Sabe que en la carcel  
 los presos hablar no pueden,  
 porque están siempre espiaos  
 de toos los guardas. *(bajo.)* No entiendes?  
 Ademas, er que se fueran  
 me era sobre todo urgente  
 pa mi plan.  
 AND. Qué plan es ese?  
 LUC. Luego lo sabreis.  
*(empieza á limar la cerradura.)*  
 CLA. Qué haces?  
 LUC. Abrir esta puerta  
 CLA. Ay, plegue  
 á Dios que lo alcances.  
 AND. Pues  
 lo mejó que suele hacerse  
 en esta casa es dormir.  
 LUC. Dura está.  
 AND. E consiguiente:  
 nos tenderemos un poco.  
 LUC. Me faltan fuerzas... Valedme,  
 Dios mio!  
 CLA. Mira lo que haces.  
 AND. Mientras el chaval resuelve..

decirnos su plan.

LUC. Descuida.  
AND. Que aunque es duro el colchon este...

LUC. Pronto cederá.

CLA. Que gozo!  
AND. Segun el refran corriente  
vale mas algo que ná.

CLA. Gitanillo?

LUC. Qué?

CLA. No adviertes?...  
(*se oye una voz de muger acompañada de un laud.*)

LUC. Tu madre que nos ayaa.

AND. Ese Conde es un bercege. (*durmiendo.*)

CANTAN.

«Palomitas, palomitas,  
no dormid, estad alerta,  
que el atrevido milano  
voraz y astuto os acecha.  
Volved hácia Dios los ojos  
que por vuestra suerte vela.  
Vela, vela.

CLA. Es ella otra vez. (*va á la ventana y mira.*)

LUC. La misma.

CLA. Mi corazon se estremece.

LUC. Han levantao dos yerros  
é la ventana.

CLA. Oh! que suerte!

Si rompes la serraura  
mos salvamos.

LUC. Si... Valedme,  
fuerzas.

(*vuelve otra vez á trabajar para abrir el calabozo*)

### ESCENA XV.

*Dichos, EL CONDE, cuatro hombres por la trampa del calabozo de Claveyina.*

CLA. Ah! Yo siento pasos...

CON (*á Manoplas.*) A la muger, ya me entiendes,  
donde os tengo prevenido;  
y al otro, si es que se puede,  
mejor será...

MAN. Ya comprendo.

CLA. Date prisa, que amanece,  
y pudieran descubrirnos.

LUC. Oh! no; ya van á romperse  
los tornillos.

(*Al decir estas palahras se acercan dos hombres á Claveyina, la ponen un pañuelo en la boca y se la llevan por la trampa.*)

CLA. Ah!

LUC. Qué es eso?

CON. Donde os he dicho.

HOM. 3.º Corriente.

ESM. Luseros, salva á mi hija. (*dentro.*)

LUC. Si .. gracia al rey de los reyes  
la salvaré.... Oh! no está...

(*entra en el calabozo de Claveyina.*)

Me la han robado!

(*Manoplas con cautela y por la espalda le descarga un golpe con el puñal á Luceros; este se vuelve al mismo tiempo y le detiene el brazo.*)

MAN. Y tú, muere.

LUC. Erraste el golpe, asesino...  
ahora eres mio. (*lo tira al suelo.*)

MAN. Socorredme.

LUC. Es inútil... ó me dices,  
si conservá la via quierres,  
en donde está Claveyina

ó entre mis garras pereces.

MAN. Que me ahogas!

LUC. Pronto, diló,

sino está cerca tu muerte.

MAN. En casa del Conde.

LUC. Oh!

Dios de bondad, protegedme.

(*vase Luceros por la ventana. Manoplas se desliza por la trampa, y Andrés se despierta sorprendido; vé por donde sale Luceros, echa á correr hácia la ventana, y se descuelga por ella.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE y los HOMBRES que han conducido á CLAVEYINA.

HOM. Estais servido, señor.  
CON. Tomad.

(*saca una bolsa y se la dá.*)

HOM. (*contando.*) Señor, no mas que esto?

CON. Y estais, á fé, bien pagados.

HOM. Bien decís, y nos dáis menos  
de lo ofrecido.

CON. Es verdad;

pero vosotros primero  
me habeis faltado, traidores  
á las bases del convenio.

HOM. No hay duda; mas sabeis  
que fué por obedeceros...

CON. Por qué de pavor temblabais?

HOM. Los corazones de yerro  
no acostumbran á temblar.

CON. En fin, marchaos; otra vez  
ó mas tino, ó menos miedo.

HOM. Hasta en el crimen ruines!...

OTRO. Para otra vez... hablaremos.

ESCENA II.

EL CONDE, abriendo la puerta de su aposento y contemplando desde ella á Claveyina.

Aun no volvió del desmayo.

Cuánto realza su belleza  
el pálido colorido

de sus megillas! Despierta  
me pareció... ayer altiva,

con arrogante fiereza

en mi humillacion gozabas.

Hoy gozo yo en verte presa

en mis redes, para siempre;

si... Quién será el que se atreva

á arrancarte de... Ah! mi padre!

(*cierra la puerta.*)

su severidad me aterra.

ESCENA III.

El mismo, y el MINISTRO que entra por el fondo.

MIN. Guardeos el cielo, hijo mio.

CON. Dadme á besar vuestra mano.

MIN. Tan de mañana despierto?

CON. Os admira... sin embargo, (*con embarazo.*)  
nada en ello encuentro yo...

MIN. Como sé que acostumbrado

estais á no madrugár...

CON. Es que á veces los cuidados... las atenciones...

MIN. Ya sé que andais en negocios áridos: sois un joven laborioso. Apostaría que el hallaros á estas horas ya despierto, será causa, á no dardarlo, algun asunto muy grave.

CON. No os habeis equivocado.

MIN. Bien lo creo! Es por ventura algun amorio lisiano como el que un dia tuvisteis á cierta gitana?

CON. Y cuándo y cómo, sabido habeis...

MIN. Tiempo ha me lo contaron.

CON. Pero quién, señor, os dijo...

MIN. Ha días que vuestros pasos hice seguir muy de cerca, y he sabido que entregado á ruezquinos devaneos, vuestro nombre y vuestro rango desonrais, mientras que yo dia y noche sin descanso, por conservar su esplendor inútilmente me afano.

Ha tiempo sé, que estais siendo

de la grandeza el escarnio, por el alarde que baceis de alternar con los gitanos...

Y si no os he dicho, Conde, nada hasta ahora, con barto dolor de mi pecho, ha sido, porque deberes mas altos reclaman mi atencion toda cerca del rey y el Estado. Además, creyendoos siempre de sentimientos hidalgos, á vuestro solo alvedrio tolerante os he dejado correr sin freno... Mas hoy que descubro en vuestros rasgos las ruines intenciones de un ser abyecto y menguado; hoy que tengo la ocasion de poder al fin hablaros, quiero deciros, que sois un hijo indigno, y que trato, si no corregis muy pronto vuestros vicios, de encerraros donde nunca veais la luz... Por lo pronto, ya he tomado un partido... á servir vais en calidad de soldado de hoy en mas, á vuestro rey; que hasta los nobles hidalgos aprenden en la milicia á ser leales y honrados.

CON. (Ignora el lance de ayer) Yo humilde, señor, acato vuestra voluntad cual debo; mas pienso que alucinado estais, cruel exigiendo que le sirva al rey de esclavo vuestro hijo, Conde y grande de España.

MIN. Estais delirando!

Me sorprende, vive Dios, oír en boca de un hidalgo tales palabras; decid, qué concepto habeis formado de la valiente milicia cuyo poderoso brazo es el apoyo del trono, la gloria del suelo patrio?... No me respondeis? Sabed, señor Conde, que el esclavo es el que sirve á la fuerza los caprichos de un tirano; pero nunca el que defiende con generoso entusiasmo en la persona del rey sus derechos soberanos.

Quiénes crearon los reyes? Los pueblos. Ellos le han dado ese cetro conque deben reclamente gobernarlos...

Luego en servirlos leales debemós todos honrarlos. Tambien cuando joven yo vestí el traje de soldado, y á mi proceder honroso he debido honores altos.

Servireis, pues yo lo quiero; y cuando ganeis un grado en la milicia, debido

á algun proceder bizarro, le tendreis; y con orgullo podreis entonces llamaros noble y grande, si; los titulos que se ostentan heredados, envilecen, si no saben, los que los llevan, honrarlos.

CON. Ah! Padre mio, yo os prometo desde hoy, ser un dechado de probidad; pero os ruego, si es, señor, que me amais algo, me eximais de ese castigo tan duro. Oh! no me hallo con fuerzas para sufrir los azares y trabajos de tan penosa carrera; ni es posible que mis manos puedan manejar, por débiles, un fusil... El que criado fue como yo entre placeres, no puede ser buen soldado.

MIN. Ni tampoco puede ser que abrigue un corazon sano el hombre, que cual vos, sea cobarde y afeminado. Vergüenza tengo de oiros; deéis que son vuestras manos delicadas. Ya vereis cómo las curte el trabajo. Ahora mismo vais á entrar á escribir en mi despacho la solicitud al rey; y de tres y media á cuatro de la tarde, ireis sin falta á llevármela á palacio, pues quiero á su magestad juntamente presentaros.

CON. Pensad, señor, que ..

MIN. Silencio; y obedeced lo que mando. (vase.)

## ESCENA IV.

EL MINISTRO:

Seré inflexible con él;  
lo exige el deber de padre...  
Aun es tiempo todavía  
de corregirle, y no en valde  
ha de sufrir el castigo  
que merecen sus desmanes.  
Mas .. si por desgracia luego  
mis esperanzas burlase,  
he de hacer un ejemplar  
escarmiento en él; que antes  
de autorizar mi deshonra  
prefiero muerto llorarle.

## ESCENA V.

EL MINISTRO, UN CRIADO.

CRIA. Señor, un hombre pretende  
hablaros, viene encubierto...  
y su traje es sospechoso.

MIN. Sea quien quiera, que entre luego.  
El que reclama llena  
cual debe su ministerio,  
nunca tiene que temer.

## ESCENA VI.

EL MINISTRO.

Desde que fiel desempeño  
mi destino, nadie ha osado  
atentar contra mí... y eso  
que á todas horas mis puertas  
abiertas están al pueblo...  
ni aun guardias en ellas hay...  
Sin embargo... una aquí tengo  
fuerte y leal .. mi conciencia;  
ella me escuda, del bueno  
por el amor... y del malo  
por el temor y el respeto.

## ESCENA VII.

EL MINISTRO Y LUCEROS.

LCC. Es vucencia er juez severo  
de tanta providá y fama,  
y á quien todo er mundo llama  
el ministro justiciero?

MIN. Yo soy. Qué quereis?

LCC. Pediros justicia.

MIN. Ni este es lugar  
de poderla administrar,  
ni menos hora de oiros.

LCC. Perdonadme. Yo creia  
que á cualquier hora, vucencia  
y todo juez de conciencia,  
administrarla debia.

MIN. (Por Dios que tiene razon.)  
Mas decid, buen hombre; cuándo,  
si siempre ha de estar velando  
el ministro, la ocasion  
tendrá para su reposo,  
para el natural sustento?

LCC. El ministro que es celoso  
no descansa ni un momento.

MIN. (Bieu dijo.) Y quién sois, villano,  
para hablar de esa manera

ante mí?

LCC. Señó... un cualquiera, (con humildad.)  
un desdichao gitano;  
pero con buen corazon,  
ca buscaros ha venio.

MIN. Lo soy. Escucharte quiero.

(Su lenguaje me conmueve  
aunque es osado.) Mas breve  
esplicale y sé sincero.

LCC. Yo amo, señó, á una gitana  
envidia é la mesma rosa,  
qués toavia mas hermosa  
quel lusero é la mañana.  
Dos años jase que el cielo  
quiso que la conociera;  
y desde entonce, ella fuera  
en er mundo mi consuelo.

MIN. Al asunto.

LCC. Perdoná;  
cuando llego á hablá é mi amó,  
se me va er juicio, señó.

MIN. Prosigue, pues.

LCC. Voy allá...

Ayer tarde conociendo  
su padre, hombre mu honrao  
que de vernos separao  
viviamos los dos paesiendo,  
dispuso que cuanto ante  
nos casáramos... pero ah!..  
el genio infame del má  
que no nos deja un instante,  
vino á estorbarlo. Un señó  
Conde... que seusi queria  
á mi gloria tiempo hasia,  
elante é mi se atrevió  
á queré manchá su ecoro,  
y yo no lo permiti;  
porque tengo el alma allí,  
tengo mi via... y mi tesoro,  
por tan vergonzosa accion  
reconviniendo al usia,  
alzó su mano atrevia  
y me pegó un bofetón.  
Mas yo entonces ofendio,  
sin acordarme é quien era,  
cogi al Conde como un lio  
y lo eché por la escalera,  
y aun no me juzgo vengao.

MIN. Aun no?

LCC. Porque yo debí,  
cuando el golpe recibí,  
señor, haberle matao.

MIN. Allivo sois y atrevido.

LCC. Señor, mi sola altivez  
es la que dá la bonradez.

MIN. (Por Dios que me ha conmovido!)

Mas dime, no te valió  
la ofensa al Conde, un castigo?

LCC. Con vuestra gracia prosigo,  
que me falta lo mejó.  
De resulta é lo ocurrio,  
en la carse nos metieron  
á tos, y allí se atrevieron  
á robarme al angel mio; (conmovido.)  
y aun infames intentaron  
traidoramente matarme...  
mas quiso el cielo librarne



y sus deseos se burlaron.  
**MIN.** Pero como te veo aqui  
 si estabas alli encerrado?  
**LUC.** Señor, porque me hé fugado  
 pa veniroslo á deci.  
**MIN.** Te fugaste? Muy mal hecho.  
**LUC.** Y si en la carse estuviera  
 y asesinao me hubiera  
 mi enemigo, satisfecho  
 estariais?

**MIN.** No á fé mia.  
**LUC.** Luego entonces...  
**MIN.** Hiciste mal,  
 pues debiste al tribunal  
 dar parte.

**LUC.** Acaso podía?  
 Tenia alli á quien confiarme?  
**MIN.** Al alcaide.

**LUC.** Ciertamente...  
 Si estaban él y su gente  
 pagaos para asesinar-me!  
**MIN.** Qué dices? Será posible?  
**LUC.** Lo mismo, señó, que bay cielo.  
**MIN.** Oh! por mas que me desvelo  
 nada adelanto. Es terrible!  
 Todos la justicia venden,  
 y no encuentro un empleado  
 que sirva bien al Estado  
 de cuantos de mi dependen...  
 Mas dime. . Tú no has sabido  
 quien fué el infame raptor?

ESCENA VIII.

*Los mismos y el CONDE, á la puerta del foro.*

**CON.** Padre mio!  
**LUC.** (*sorprendido*) Vedle, señor.  
**CON.** Ah! (*al verle.*)  
**MIN.** Mi hijo! (*con las manos en la cabeza.*)  
**CON.** (*Estoy perdido....*)  
**LUC.** Oh! Dadme, Conde, mi amante  
 ó vais á mori á mi inano. (*acometiéndole.*)  
**MIN.** Eh!.. Teneos, audaz gitano.  
 (*interponiéndose con gravedad.*)  
 Y vos, dadme en el instante  
 vuestro acero... Este es un signo  
 de honradez y de hidalguía, (*se lo quita.*)  
 y el hijo que á vista mia  
 mancharle quisó.. no es digno  
 de él. (*lo arroja al suelo.*)

**CON.** Oh! Cielos!  
**LUC.** Perdonadme...  
 (*Acalorao me orvié  
 que era á un tiempo padre y jué*)  
**MIN.** Y vos que osasteis faltarme,  
 á un calabozo.

**LUC.** Dios mio,  
 no abandoneis la inocencia.  
**MIN.** Hola! (*toca la campanilla.*)  
**ORDENANZA.** Qué manda vuesaencia?  
**LUC.** Eh viéndolo me estravio!..  
**MIN.** Llevad al punto á este hombre  
 á la carcel.  
**CON.** Soy feliz.  
**LUC.** A mi solo! Al infeliz!  
 Y sois vos quien tiene nombre  
 de justo... y á quien armira  
 toito er mundo entusiasmao  
 por lo recto y por lo bourao?..

Sois el juez bueno?.. Mentiral  
 Esa, señor, os la ley?  
**MIN.** Llevadle.  
**LUC.** Señor, cudiao,  
 que aunque soy un desgraciao  
 yo le sabré hablar al rey. (*vase.*)  
**MIN.** Tello? (*se sienta y escribe.*)  
**TELLO.** Señor?  
**MIN.** Llevad este  
 pliego al magistrado Herrera,  
 y si posible le fuera  
 que en el instante conteste. (*vase Tello.*)

ESCENA IX.

*EL MINISTRO, EL CONDE.*

**MIN.** Se cumplió á mi pesar vuestro destino,  
 bien mi leal corazon me lo decia...  
 Conque sois, señor Conde, un asesino?

**CON.** Ah!  
**MIN.** Si... que habeis tenido la osadia  
 de desnudar vuestro cobarde acero  
 á presencia de un padre... El hijo impio  
 que ha manchado villano el honor mio...  
 el indigno raptor, mal caballero,  
 que á todo crimen libertino ha osado  
 sin respeto á estas canas.. y de luto  
 viste mi corazon... Es este el fruto  
 digno de mi cariño... desgraciado?  
 Es este el premio noble que ofreceis  
 á mis tiernos afanes... mi desvelo  
 por vos?.. Ah! Callais... y no os atreveis  
 á alzar los ojos para mi del suelo!  
 Ni aun derramais en mi dolor profundo,  
 hijo ingrato, una lágrima siquiera?...  
 No tenéis corazon, sois una fiera.  
 Oh! Ya nada me queda en este mundo.  
 Me robasteis mi bien, y en su cudio lodo  
 yace mi antigua gloria convertida.  
 Solo os falta quitarme al fin la vida...  
 tomadla, y me lo habreis quitado todo.  
 He aqui mi corazon... herid sin miedo:  
 solo morir es lo que yo ambiciono:  
 tolerar vuestra vista mas... no puedo;  
 dadme pronto la muerte, y os perdono.

**CON.** Tened piedad, señor.  
**MIN.** Y qué... cobarde!  
 No os atreveis á herir á un pobre anciano?  
**CON.** No me juzgueis ¡oh padre! tan villano.  
 (*conmovido.*)  
**MIN.** Bien! Pues temblad.  
**CON.** Perdon, señor!  
**MIN.** (*señalándole que se vaya.*) Es tarde.  
 (*escribe y toca la campanilla.*)

ESCENA X.

*Los mismos y CLAVEYINA, dentro.*

**CLA.** Socorro!  
**MIN.** Me pareció haber oido un lamento.  
**CLA.** Socorro!  
**MIN.** No me engañé.  
**CON.** Todo está ya descubierto.  
**MIN.** Yeamos.  
 (*abre la puerta de la habitacion del Conde y sale  
 Claveyina.*)  
**CLA.** Ah! Socorredme;  
 no me volvais á ese encierro.  
**MIN.** Ella es... Tranquilizaos.

CLA. Ah! por Dios señó librame  
(*viendo al Conde.*)  
de ese hombre tan perverso.  
MIN. Huid de aquí. (*al Conde.*)  
CON. Señor...  
MIN. Pronto.

## ESCENA XI.

EL MINISTRO Y CLAVEYINA.

MIN. Nada temais... yo os protejo.  
Estais, hija mia, en la casa  
de un amigo fiel y bueno,  
que estima á los desgraciados,  
y siempre fue su deseo  
socorrerlos con ternura  
y procurar su consuelo.  
CLA. Ay, no sabeis, padrecito,  
cuanto estimo y agradezco  
er bien que me habeis, librándome  
de ese Conde que aborrezco...  
Oh! Si supierais los males  
que injustamente me ha hecho!..  
MIN. Ya los sé, hija mia.  
CLA. Entonces  
comprenderéis todo el miedo  
que su presencia me inspira,  
y el grande dolor que siento...  
Infame!.. y luego se llaman  
esos hombres caballeros...  
Es verdad que no lo son?  
Porque para poder serlo  
hay que tené un alma buena,  
hay que mirá con respeto  
á los pobres, y no hacerles  
daño nunca.

MIN. Si, en efecto;  
teneis razon, hija mia.  
CLA. A vos si que de derecho  
os corresponde ese nombre...  
Mas decid, dónde me encuentro?  
Dónde está mi pobre madre?  
Dónde se balla mi Luceros?  
Por qué estoy yo en un palacio,  
cuando hace pocos momentos  
que estaba en la carcel presa?  
MIN. Sentaos... cobrad sosiego.  
Por ahora, sabed solo  
que soy un protector vuestro.  
Pronto vereis vuestros padres,  
vuestro amante... y aun espero  
que vuestra dicha colmada.  
CLA. No me engañais? Será cierto?  
MIN. Ya lo vereis.  
CLA. No lo dudo,  
me está el corazon diciendo  
que sois un angel, que Dios  
destina pa mi consuelo.  
Estoy loca de alegria.  
MIN. (Y yo estoy en un tormento  
horrible)

## ESCENA XII.

Los mismos y TELLO.

TELLO. Señor, he aqui  
la contestacion del pliego.  
MIN. (*tomándolo con avidéz y deteniéndose luego.*)  
Ah! el amor me alucina...

quiero abrirlo... y no me atrevo...  
mas es preciso... (*abre el pliego.*) Leamos.  
CLA. (Me está pareciendo un sueño  
lo que de ayer á hoy me pasa!)

MIN. (*leyendo.*) -Escelentísimo señor; la causa es  
grave y complicada; mas puedo deciros, aunque  
con gran sentimiento mio, que hasta ahora de  
lo que arroja, recae sobre vuestro hijo la ma-  
yor criminalidad. Las últimas declaraciones  
recibidas, y las indagatorias practicadas á con-  
secuencia de la prision de una muger llamada  
Esmeralda, confesa de haber facilitado la fuga  
de uno de los presos, y de cuatro asesinos, y  
un empleado de la misma carcel... tambien  
convictos de haber contribuido al robo de Clave-  
yina, y de haber atentado contra la vida de  
su amante por orden del señor Conde de Pe-  
ralta... justifican, hasta donde es posible, mi  
leal opinion...»

Oh! él solo es el criminal.

No hay ya de salvarlo medio.

Valor, corazon... valor...

Me precisa dar ejemplo...

Antes que padre, soy juez;

llenaré mi ministerio,

aunque sienta desgarrarse

en mil pedazos mi pecho.

*(llora, se sienta y escribe.)*

Mi ley solo es la justicia...

cumplid esta orden, don Tello.

*(dándole un oficio despues de escribir.)*

TELLO. Bien está.

## ESCENA XIII.

MINISTRO Y CLAVEYINA, *examinando el salon.*

MIN. Me faltan fuerzas..  
*(cuelvase á sentar y llora.)*  
Es mi hijo... el heredero  
de mi nombre... el solo ser  
que yo en este mundo tengo...  
y en quien siempre habia fundado  
mi esperanza y mi consuelo...  
Salid de mis ojos, lágrimas...  
desahogad mi triste pecho...  
que no afrenta á un padre, no,  
llorar por su hijo! Ah! Siento  
una angustia mortal.

CLA. Cuanto

lujo. Jesucristo! Pero...

estais llorando, señor?

MIN. Si, lloro... de sentimiento.

CLA. Tambien os afligen penas?

MIN. Y que no tienen remedio.

CLA. Desearia de buena fé

que no las tubierais... Creo

no las mereceis.

MIN. Ah! no,

decis bien... no las merezco.

CLA. Ea, no lloreis mas, que Dios  
que premia siempre á los buenos,  
os calmará è seguro  
asi cual vos lo habeis becho  
connigo.

MIN. Oh! imposible.

CLA. Nada lo es á su deseo...

mas cuando veré á mi madre

y á cuanto en el mundo aprecio?

MIN. Muy pronto.

ESCENA V. IX

Los mismos, TELLO, ANDRÉS, LUCEROS y ESMERALDA  
entre soldados.

MIN. Ahí los teneis. (*levantándose.*)

CLA. Dios mio! qué es lo que veo?  
(*abrazá á su madre y luego á Andrés y Luceros.*)

MIN. Todos ya libres estais.

LUC. Señor... valeis un imperio:  
amigos, venid, venid  
á saludar cual debemos  
al amparo de los pobres,  
al ministro justiciero.

(*todos se hincan de rodillas.*)

MIN. Alzaos... nada me debeis...  
justicia solo os he hecho.

Ahora me resta llenar  
un deber sagrado... Tello,  
prended al Conde Peralta,  
y conducidle á un encierro  
(*entran con Tello en la habitacion del Ministro y sa-  
can al Conde.*)

entre guardias. Apuremos  
el caliz de la amargura.

ESCENA XV.

Los mismos, EL CONDE.

CON. Perdon, perdon, padre mio!

MIN. Ah!.. (*conmovido.*)

Todos. Perdonadlo, señor.

MIN. (Oh! dadme fuerzas, Dios mio!  
corazon... dame valor...)

(*conmovido un instante.*)

No hay piedad para el que aleve  
traidoramente asesina;  
para el alma vil, mezquina  
que á todo crimen se atreve  
por halagar su capricho...  
No hay piedad para el infame!...  
Nadie su gracia reclame;  
es en valde, ya lo he dicho.  
Nombrúme ministro el rey,  
en mi lealtad confiado,  
para gobernar su estado,  
cumpliendo justo la ley.

Y si traidor yo vendiera  
su confianza mañana,  
pagar accion tan villana  
con mi cabeza debiera.

La justicia es y será  
de mi conducta el emblema,  
y su terrible anatema  
sobre el malvado caerá.

Ella es la hermosa matrona  
que en el cielo resplandece,  
la que un gobierno ennoblece  
y dá lustre á una corona....

Así pues, yo satisfecho  
llenaré mi obligacion,  
abogando dentro del pecho  
los gritos del corazon.  
Delinquisteis atrevido (*á su hijo.*)

manchando mi ilustre nombre...  
en vos no veo mas que un hombre  
que su deber ha infringido.

Con la ley, los tribunales  
vuestra causa han de fallar;  
que ante ella se han de juzgar...  
todos los hombres iguales.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS  
DEL REINO.—Aprobada en sesion de 29 de  
marzo de 1851.—Francisco de Hormaeche.—Es  
copia del original censurado.

Madrid, 1852

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, núm. 13.



# BIBLIOTECA

## DRAMÁTICA.

### COLECCION DE COMEDIAS

#### REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

### DE MADRID.

Hartzenbusch.  
Rubi.  
Gil (D. Isidoro).  
Navarrete.  
Olona (D. Luis).  
Doncel (D. Carlos).  
Valladares y Gar-  
ruga.  
Bravo (D. Cefer.).  
García Gutiérrez.  
Coll (D. Gaspar).  
Tirado.  
Florentino Sanz.  
Peral.  
Asquerino (D. E-  
duardo).  
Roca Togores.  
Asquerino (D. Eu-  
sébio).  
Segovia.  
Lasheras.  
Retes.  
Cea.  
Escosura (D. Go-  
rónimo).  
Peñalver.  
Campoamor.  
Iznardi.  
Salas y Quiroga.  
Lombia.  
Hurtado (D. Ant.).  
Cabete.

Pa.ac os y Toro.  
Pico.  
Salgado.  
Tejado.  
Larrañaga.  
Pezueta.  
Alfaro.  
Elpe.  
Gudoy.  
Escosura (D. Nar-  
ciso).  
Valladares y Saa-  
vedra.  
Lumbreras.  
Mayoli.  
Montemar.  
Díaz (D. José).  
Canseco.  
Díaz (D. Juan).  
Acuña.  
Diana.  
Alba.  
Barroso.  
Cerro.  
Rosa.  
Calvo.  
Franquelo.  
Gutiérrez de Alba.  
Vera (Doña Joa-  
quina).  
Doncel (D. Juan).  
Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Alcamura, t. en 3.	3	10
A tal acción tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguito pata de anofre, o. 1.	1	5	El Dineroll, t. 4.	3	14
Azures de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	2	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una ofensa dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
A cada paso un caso, el caballero,	5	8	D. Beltran de la Cueva, o. 8.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	4	10	Don Fadrique de Gusman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la mesa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capriote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	9	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asaltó t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Ángel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medrarse, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra sí mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	3
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto y German, t. 1.	2	4	Entre dos luces, carz. o. 1.	1	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Garbusina ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	2	4	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	Españoles sobre todo (2.ª pte.), o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauson, o. 3.	2	10	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	8
Beltran el marino, t. 4.	2	8	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	Estadios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
Camino de Portugal, o. 1.	»	4	Es el demonioll o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	2	3	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
César, ó el perro del castillo, t. 2.	1	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	4	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Hincenco en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.	4	7
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	Es un niño! t. en 2.	2	7	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2.	2	9
Clara Harlove, t. 3.	3	4	El Andalúz en el baile, o. 1.	4	3	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	2	El Aventurero español, o. 3.	2	8	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
Cuánto vale una lección! o. 3.	3	4	El Agiotaje ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hijo de todos, o. 2.	2	3
Cuer en el garlito, t. en 3.	4	3	El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3	El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El heredero del Cur, t. 4.	2	10
Cumplir como caballero, o. 3.	2	3	El amor y la música, t. 3.	2	4	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
Conspirar con mala estrella, ó el Caballero de Harmental, t. 7 cuadros.	5	12	El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 2.	2	9
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	3	El amigo íntimo, t. 1.	2	3	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3	El artículo 960, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4	El Ángel de la guarda, t. 3.	3	8	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
Con un palmo de narices, o. 3.	3	4	El artesano, t. 5.	2	13	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	6	El baile y el entierro, t. 3.	2	11	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	3	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodía, t. 3.	3	3	El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3	El Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	El cónico de la legua, t. 5.	3	10	El Memorialista, t. 2.	4	4
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	2	5	El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El marido, de dos mugeres, t. 2.	2	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	El cartero, t. 5.	3	10	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
D. Canuto el estanquero, t. 1.	2	2	El cardenal y el judío, t. 5.	3	12	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
Dos contra uno, t. 1.	3	2	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marido, t. 5.	2	8
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	2	2	El caballero de industria, o. 3.	3	4	El marido de su honra, o. 4.	4	6
Deshonra por gratitud, t. 3.	3	4	El capitán azul, t. 3.	7	18	El Médico de una monarca, o. 4.	1	9
Dos y ninguno, o. 1.	2	3	El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Médico de desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7	El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El mercedo de San Pedro, t. 5.	4	9
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8	El Coronel y el tambor, o. 1.	3	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16	El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c.	4	16	El Novio de Bañrugo, t. 3.	4	6
D. Ramiro, o. 5.	1	8	Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Novicio, ó al mos diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2	El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El Pacto con Satanus, o. 4.	2	10
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.ª	4	11			



# LUCEROS Y CLAVEYINA, O EL MINISTRO JUSTICIERO.

Comedia nueva en tres actos, original y en verso, escrita por D. José de Elizaga, y representada con aplauso en el teatro de la Comedia (Instituto español), en el mes de junio de 1851.

## PERSONAS.

## ACTORES.

LUCEROS, gitano joven. . . Sres. J. Dardalla.  
 EL DUQUE DE LA FLORIDA,  
 ministro. . . . . E. Arjona.  
 EL CONDE DE PERALTA,  
 su hijo. . . . . M. Pastrana.  
 DON TELLO, secretario del  
 ministro. . . . . N. N.  
 ANDRÉS, gitano, y padre  
 de Claveyina. . . . . J. Guerrero.  
 TERRIBLE, carcelero. . . . J. Pardo.  
 MANOLAS, bandido. . . . . N. N.  
 CLAVEYINA, hija de An-  
 drés. . . . . Sras. J. Hernandez.  
 ESMERALDA, su madre. . . . N. N.  
 Criados, Asesinos, Soldados, etc.

La escena pasa en Madrid en el siglo XVII.

## ACTO PRIMERO.

Casa de Andrés.

ESCENA PRIMERA.

ESMERALDA Y CLAVEYINA.

ESM. Qué tienes, hija é mi via?

Pur qué esa cara é rosa  
 se encuentra tan afligia?

CLA. Madre, porque est. y celosa.

ESM. Te ha ofendio tu gitano?

CLA. No lo sé; yo nunca pueo  
 afirmá lo que no veo;  
 pero lo dicen.

ESM. Villano!

Y quién te lo dijo?

CLA. Quién?

ESM. Mi padre.

CLA. Pues si él lo dijo,  
 no hay que dudarlo, que es fiijo.  
 Esm. Explicame el hecho bien.

CLA. Anteayer cuando la aurora  
 al derramar sus albores,  
 sobre las jermosas flores  
 tendia su luz bienhechora,  
 salió padre á disfrutá  
 der fresquito é la mañana,  
 y diz que vio á otra gitana  
 con mi Luceros jablá.

ESM. Toitos lo mesmo! Mira,  
 no le ayes ya.

CLA. Y puede ser?

ESM. Si, si te llegó á ofender.

CLA. Su mersé, madre, delira!  
 No amarlo?.. ni po un instante.  
 Quanto digáis es perdio.

Si lo quiero mas que ante  
 desde que sé me ha ofendio!

ESM. Eso yo no lo comprendo,  
 porque á mi una mala accion  
 me borra del corazon  
 lo que mas esté queriendo.

CLA. Os pretende alucinar  
 vuestra maternal ternura,  
 queriéndome consolar.  
 Cuando el amor, llama pura,  
 nos abraza con su fuego,  
 es una flor siempre viva,  
 que sin cudio ni riego  
 en el alma se cultiva.  
 Y aunque la hiera el aliento  
 de los ingratos rigores,

ni se empaña su ornamento  
ni se estinguen sus olores.

Al contrario, me parece  
que con él se reproduce,  
y mientras mas envejece  
mas su jermosura luce.  
No han reparao sus ojos  
cuando el palomo se encela,  
cómo en medio é sus enojos  
la jembriya lo camela,  
y como en las ocasiones  
é su cariño agraviao  
redobla las atenciones  
con er macho estraviao?  
No ha visto osté al ruiseñor  
en lo espeso é la rama,  
como jerio é dolor  
á su pajariya yama  
con tétricas melodias,  
amientras que ella inconstante  
escucha las armonias  
de otro pajariyo amante?

Pues ellos, mare mia, fueron  
los que á queré me enseñaron,  
los que senti me jisieron  
y mi corazon formaron.  
Cuántas veces, siendo niña,  
horas y horas me pasaba  
admirando en la campaña,  
como inocente arrullaba  
la tórtola á su querido;  
cómo en sus tiernos accesos  
el amante agradecio  
le comia er piquito á besos!  
Y cuántas al oír su canto  
y verlas batir sus alas,  
en las durzuras er llanto  
orvié mis horas malas!  
Dichosa edá! Quién govriera  
á ese tiempo tan feli,  
y en su ilusion jeclicera  
pudiese siempre vivi!  
Entonces tos mis amores  
eran contemplar er cielo,  
ver como crecian las flores,  
dar curtivo á mi majuelo,  
y por las noches dormia  
en sueños ir recordando,  
cuanto despierta, en la via  
iba mi arma estasiando!  
Hoy mis amores son penas.

ESM. Es verdá lo cas jablao!  
Tambien tuve yo horas guenas,  
y ná de ellas ma queao.  
Pero dí, ¿por qué te afliges  
si otavia no estás casá?  
Mientras que tú no te lises...  
CLA. Demasiao que estoy fija...  
El amor entró en mi pecho  
con su llama abrasaora,  
y en él atendrá su lecho  
hasta mi última hora...  
Renunciar á é... imposible.

ESM. Pues entonse na ta alija.  
AND. Esmeralda! (llamando dentro.)  
CLA. No uye os! é?

padre yama.  
ESM. (contestando.) Voy, André.  
Y tú, no yores mas, bija:

pronto vendrá tu gitano;  
desbecha esa negra pena. (rasé.)

## ESCENA II.

CLAVEYINA.

Eso quiero... mas en vano.  
El celo, ¡jay! me envenená!  
Si aquí se me presentára  
agora mi gitano,  
me pienso que lo arañara,  
y lo jicicia un ovillo.  
Estoy jecha una leona,  
y lengo er pesqui barlú!  
Ven pronto, mala presona,  
que quieo reñirte... Jesús!  
(al decir las últimas palabras, entra Luceros.)  
Si mábrá estao jescuchando?

## ESCENA III.

CLAVEYINA, LUCEROS.

LUC. Qué es jeso, perla hechicera?  
A quién estabas llamando,  
y con quién tu enojo era?

CLA. (En bablando, me esarma.)

LUC. No mábrasas, sol divino?  
Qué es lo que tienes, mi arma?  
No soy ya tu amante fino,  
y no eres tú la delicia  
y la gloria é mi existencia?  
Jabla y hasme una caricia,  
que me mata la impaciencia.  
Estás enfadá? Y por qué?

CLA. Tusero, ¡jablame claro,  
camelas tú á otra mugé?

LUC. Vaya un preguntao raro!  
Claveyina, dueño mio,  
de qué nace esa sospecha?

CLA. Me lo han dicho. Y lo has creio?

LUC. Ojalá, y no.

LUC. Pues desbecha  
esos negros pensamientos;  
que en mi corazon no entraron  
los villanos sentimientos  
de los casi te engañaron.  
Mas facil fuera que al cielo  
faltase su luz jermosa,  
al ave su libre vuelo,  
su colorio á la rosa,  
al jardin sus flores bellas,  
al mar sus olas de plata  
y á la noche sus estrellas...  
que te fuera mi alma ingrata.  
Mi corazon solo adora  
en er mundo tus encantos,  
y en tu imágen sednetora  
se hacendurses sus quebrantos.  
No creas nunca que yo quiera  
ni con la vista ofenderte,  
que antes que eso, prefiriera  
sufri mil veces la muerte.  
No sabes, rosa hechicera,  
con enánto interés prolijo,  
ama llena é regocijo  
una madre á su clavó?  
Pues mas que una madre á un hijo...  
fioresita, te amo yo.



Conoces la pasión lierna,  
con que en sus puros verdores  
ama el campo los olores  
de las flores que arruyó?...  
Pues más quer campo á las flores,  
palomita, te amo yo.  
Has visto el ardó constante  
y la exigente porfía  
con que el hombre noche y día  
vela por su vía y honó?  
Pues más que el honó y la vía...  
luserito, te amo yo.  
Comprendes tú la pureza  
y la ternura y anhelo  
con que en su divino celo  
ama al cielo puro Dió?  
Pues más que Dios á su cielo,  
angelito, te amo yo.

CLA. Gitano mío, no me engañas?

LUC. Bien sabes que lo que digo  
lo siento aquí, en las entrañas...  
No son mis obras testigo?

CLA. Si, gachoncito, lo son,

y el conocerlo me humiya...  
deja que te pia perdon  
puesta á tus pies é roiya.

LUC. Levántate, hermosa, y ven  
á mis cariñosos brazos.

CLA. Si estoy asína mu bien.

LUC. No ves que maces pesos?

ESCENA VI.

Dichos, y ESMERALDA que al entrar se sorprende de  
la actitud humillante de su hija,

ESM. Muy bien; y de cuándo acá  
te han dao á tí la patente  
pa que pueas confesá  
(Clareyina al ver á su madre se levanta.)  
esta clase é penitente?

Y tú, inocente criatura, (á su hija.)  
te se acabó ya el enfao?

Le has dicho ya ar señó cura  
cual ha sío tu pecao?

He aquí un cuadro é mistó;  
ella jincá, y er de pié...

si lo hubiea visto un pintó  
sacaba la copia de él!

Ea, vete adentro, chavala,  
que voy á hablarle á este moso.

(vase Clareyina.)

ESCENA V.

LUCEROS, ESMERALDA.

ESM. (Quién á hipócrita le iguala?)

Ascucha, cara é goloso,  
espegitó é mi morena,  
eres tú fondo-caní  
pa que tengas por docena  
las mugeres? Vamos, di,

LUC. Qué es lo que está platicando?

ESM. Que te han dicao, arma mia,  
con una jembra!

LUC. A mi, cuando?

ESM. Ante ayé al naser el día.

LUC. Ha sío osté la que ma visto? (conmovido.)

ESM. Yo... no.

LUC. Me aboga la iral!

ESM. Pero otro, si...

LUC. Josucristo!

Quién fraguó esa vil mentira?

Yo ofender á mi gitana? (conmovido.)

Y osté, mare, lo ha creio?

Que no amauesca mañana

si tar cosa ha sucedio!

No sabe osté que Maria (con ternura.)

es mi angelito, mi cielo,

que su amó me dá la vía

y su vía es mi consuelo?

No sabe osté que la miro

como á la Virgen sagrá,

que por ella ciego eiro

y tengo el arma herbizá?

(Esmeralda hace una seña afirmativa con la cabeza.)

Pues bien, si lo sabe osté

poique lo tengo probao,

cómo se atreve á creé

que yo la jaya fartao?

ESM. Yo sé queres sano y puro;

sé que adoras en mi hija,

pero man dao por seguro

que te vieron... es la fija.

LUC. Cómo se llama ese infame? (con intención.)

Diga osté quién es, señora...

pa á que á mis manos derrame

toita su sangre traidora.

ESM. Si es que en saberlo te empeñas,

te lo diré.

LUC. Gracias, madre!

ESM. Quién es pues?

Quien menos sueñas.

Hombre, tu futuro padre.

(Luceros se queda pensativo.)

Qué íses ahora, valiente?

LUC. Que yo á mi pare respeto,

y que me acusa inocente.

En lo emas... no me meto.

ESM. Dónde sa dío, fieresita,

toa tu furia? A los talones?

LUC. Contra un pare, maitrecita,

no hay en er mundo rasones.

Si otro hombre se atreviese

á decir eso en mi daño,

era mesté que muriese

ó me sacára el creyo.

Padre sin dua creyó

verme á mi cuando lo dijo,

mas su mersé se engao:

yo se lo juro, y es fijo

ESCENA VI.

Dichos, ANDRES.

AND. Y en jurándolo mi ahijao  
no hay mas que creerlo ar punto,  
y toito er mundo cayao;  
sa terminao el asunto.  
Yo no dije que lo vi,  
fué el Conde.

LUC. Malaya é!

AND. Toas las jembras sois así;

por eso no os pueo vé.

Cuando alguna vez pensais

mas que sea una locura,

de tal mó os alucinais

que la vendeis por segura.

ESM. Oiriamos mal, Andresito.

LUC. Vé osté como yo no miento? (á Esmeralda.)

AND. Las que tien ese prurilo  
y lo jacen con talento  
son las mugeres. Su escaro,  
señores, no tiene iguá.  
Pa mentir y pa enreá  
jamás tuvieron reparo.  
En fin, yo no pueo creé  
ar Conde.

LUC. Como es usia...

ESM. Y dí, qué interés tenia  
en menti?

AND. Yo me lo sé.

LUC. (Y yo tambien.)

ESM. Pero ..

AND. Chito:

LUC. Lo sabe.

AND. No hay que jablá.

(Lo que he llegao á sospechá,  
me tiene er corason frito.  
Pondremos remedio, haciendo  
pronto la boa.) Mia, gachó,  
te quies casá con mi fió?

LUC. Señó, siempre estoy queriendo.

ESM. Casarla ya? Qué diablura!

AND. Tengo pa ello mis rasones,  
y á mas... son dos corasones  
que se quieren con locura.

F. SM. Como es tan joven...

AND. No le base;  
precisa.

ESM. No sé por qué!

AND. Yo te lo diré despué!

LUC. Er pecho sò me desbase  
de placé, madre!. Dios mio!..

ESM. Recibe mi enhorabuena.

LUC. La admite mi alma llena  
é dicha.

AND. Con que al avio;  
ven á prepará las cosas  
pa vuestro enlase. Hasta luego.

ESM. De gozo está sin sosiego.

LUC. Tuyo soy, reina é las rosas. (vase.)

#### ESCENA VII.

ESMERALDA.

Pues señó, eso es mentira  
quel Conde mismo ha inventao.  
Me convenso que es bonrao  
y que por ella delira...  
Quiera Dios que yo los vea  
felises .. y con su amó  
mi vegé endurseren los dó!  
Nada mas questo desea  
mi arma .. Mas, ¿por qué ha sio  
el queré Andrés é repente  
casarla?... El es prunte...  
luego gran motivo ha habio.

#### ESCENA VIII.

ESMERALDA y el Conde que llega á Esmeralda sin  
que lo sienta.

CON. Esmeralda, Dios te guarde.

F. SM. Ay señó, que ma sustao!

CON. Por qué, muger?

ESM. Como ha entrao  
sin sentir!.. Mu buena tarde.

CON. Medrosa por demas eres.

ESM. Muchísimo.

CON. Y sin razon.

ESM. Esa, señó, es condiccion  
de toitas las mugeres.

CON. Cómo te encuentro tan sola?

ESM. Porque estamos é casamiento  
y salió jase un momento  
André á eligencia.

CON. (Hóla!

Precisa impedirlo.) Y quién,  
Esmeralda amiga, ha sido  
el hombre que ha merecido  
tal favor?

ESM. Oh! ya osté bien  
lo conose. Toito un hombre.  
El gitano mas junca  
y el amante mas leá;  
Luseros.

CON. (Maldito nombre!)  
Ah! sí, sí. (No han dado asenso  
á lo que le dije á Andrés.)  
Pues señó, sin duda es  
buena boda.

ESM. Así lo pienso.  
(Parece que le he dao quina  
al señor Conde!) Ea, vaya!..

CON. Y ahora dónde se halla  
la preciosa Claveyina? (afectando amabilidad.)

ESM. Ayá dentro.

CON. Pues os ruego  
el obsequio de llamarla ..  
quiero yo felicitarla.

ESM. A esa atencion no me niego.  
Claveyina? Señor mio,  
ya la he llamao.

CLA. (dentro.) Manda osté?

ESM. Ven pronto, que te quien vé.  
Está vucencia servio. (al salir Claveyina.)

#### ESCENA IX.

Dichos, CLAVEYINA, corriendo.

CLA. Madre, quién? (con afan.)

ESM. Er señó Conde  
que á felicitar te viene.

CLA. Ay madre! (se oculta detrás de su madre.)

CON. Pero qué tiene?  
Por qué á mis ojos se esconde?

ESM. Es tan vergonzosa ella...

CON. Tener verguenza de mi  
es niñeria. Ven aquí, (á Claveyina.)

ven, approximate, estrella.

Ya sé que serás en breve

esposa... darte queria

el parabien, niña mia:

ven.

ESM. Ni aun á hablá se atreve. (vase.)

#### ESCENA X.

El Conde y CLAVEYINA.

CLA. (Cristilo mio, cuánto siento  
el verme á solas con er!)

CON. (¡Procurémosla vencer, (con entusiasmo.)  
ya que tan feliz momento  
se presenta.) En qué consiste,  
gitanilla encantadora,  
que siempre te encuentro ahora

lánguida, llorosa y triste?  
 Oh! quién poseyera un mundo  
 para tu gloria y consuelo,  
 y dispusiera de un cielo,  
 solo, niña, para tí!  
 Donde entre gloria y placeres  
 tu corazon embriagado,  
 dulcemente regalado  
 viviera por siempre allí!  
 Quien tu gusto adivinara,  
 tu pensamiento cumpliera,  
 y en tu regazo se viera  
 abrasado por tu amor;  
 y cautivo entre tus gracias  
 apurando sus delicias,  
 muriese de tus caricias  
 en su hechicero fervor.

CLA. Josú, señó, le agradezco  
 (poniéndose las manos en la cabeza y con ironía.)

toito er bien que me desea...  
 tanto, en verdá, no merezco.  
 Sepárese osté y no sea  
 atrevido.

CON. Ah! te adoro  
 y anhelo hacerte dichosa.  
 Por qué eres tan desheñosa  
 á mi amor?

CLA. (con dignidad.) Por mi decoro,  
 que es la primera riqueza  
 de una gitanilla bonrá...  
 y porque mi voluntá  
 tiene ya dueño.

CON. Ah! cesa...  
 que tu boca no repita  
 que hay otro ser á quien amas,  
 porque en mi pecho derramas  
 una ponzoña maldita.  
 Yo no puedo consentir  
 que sientas por nadie amor,  
 ni que esquiva á mi favor  
 á otro quieras preferir.

CLA. Diga osté, ¿y con qué razon  
 señó Conde, ó con qué ley  
 dispone de mí á lo rey  
 y manda en mi corazon?  
 Vaya, que me está gustando,  
 señorito, su ocurrencia!  
 Cree osté porque es Escilencia  
 y porque aviyela jando,  
 que podrá ar fin obligarme  
 á que cometa una farta?  
 Antes un rayo me parta  
 que llegue yo á deshonrarme!  
 Yo soy flamenca, é verdá,  
 y las malas pretensiones  
 no pueden ni con doblones  
 mi corazon ablandá.

Porque este nunca se vende,  
 y aunque en la probeza abundo,  
 desprecio yo á too er mundo  
 por mi gitano, lo entiende?

CON. Siempre arrogante y altival  
 No te alucines, gitana,  
 que tu resistencia es vana.  
 Si insistes en ser esquiva  
 á mi cariñoso anhelo...  
 si sus alhagos rehusas...  
 y de mi prudencia abusas...  
 no te ha de valer ni el cielo.

CLA. La mugé guena, é vera,  
 no hay en la tierra poé  
 capaz de obligarta á hacé  
 una cosa que no quiera,  
 por mucho que se la ostigue.  
 Con que asina, á qué se esfuerza?

CON. Lo que no logra la fuerza  
 con la astucia se consigue.

CLA. Dice osté bien, si señó.  
 Y quién á astuta le gana  
 á una muger... y gitana?

CON. Que quién le gana? El amor.

CLA. Y osté me ama á mi quizá?

CON. Con el alma, te lo juro.

CLA. Y como su amó es tan puro  
 me pretende osté infamá!...  
 Er que ama de vera es justo,  
 ama á su já como el oro;  
 y cuida é su decoro  
 mucho mas que é su gusto;  
 si osté jamás ha pensao  
 en queré á una jembra honrá!  
 Porque claro, la verdá,  
 tiene er corazon gastao.

CON. Solo á ti te es permitido  
 el tratarme de esa suerte,  
 pues yo para merecerte  
 basta mi orgullo he perdido.  
 A mi deseo corresponde  
 con amorosa terneza,  
 y te daré mi riqueza  
 y hasta el titulo de Conde.

CLA. Por Dió, señó, no sea niño...  
 ni con tóo el oro. . Josú!  
 de las minas er Perú  
 se pué comprá mi cariño.

(el Conde la amenaza con la mano.)

A mi honra no larredra,  
 señó Conde, su locura,  
 porque tengo yo mas dura  
 la voluntá que una piedra.

CON. Con que no quieres ser mia  
 y al otro amante prefieres?

CLA. Si... y van ciento. Que si quieres!  
 Soy yo reló, don Jusia,  
 é repeticion?

CON. Entonce  
 he de probar, ¡vive Dios!  
 cuál puede mas de los dos.

CLA. Si este pechito es de bronce.

CON. Lo veremos, ahora estamos  
 (cierra las puertas )  
 los dos solos bajo llave.

ESCENA XI.

Dichos y LUCROS, que entra antes de cerrar el Conde, sin que le vean.

LUC. Eso es lo que no se sabe.

CLA. Mi Lusero! (contenta )

CON. (El golpe erramos,  
 su futuro. Oh! maia estrella!)

LUC. Ca querio Dios felizmente  
 ponéselo á osté presente  
 pa que no haga burla de ella.  
 (con calma y mirándole de arriba abajo.)

Asi falta á su debé  
 na menos que un Conde é España,  
 y contra el honó se ensaña

de una indefensa mugé?  
Asina en la casa honrá  
der probe, los cabayeros  
entran como bandoleros  
á pretenderlos robá  
su única joya?

Con. Villano!

Luc. Villanos son sus maldades...  
(*el Conde quiere hablar y se lo impide.*)

Sensi y oiga las verdaes  
de la boca é un gitano?  
que aunque vió la primer lu  
en la miseria y'er sieno,  
sabe conocer lo gueno  
y respetar la virtú.  
Vosotros los señorones  
que vivis mi regalaos,  
sin fatigas ni cudaios,  
fundais vuestras diversiones  
en seduci las chavalas  
que tienen poco talento,  
ó con falso juramento  
ó con dineros y galas;  
y luego que conseguis  
dejá á una probe perdia...  
os rebosa la alegría  
y de su llanto os reís;  
os gozais en su desgracia  
y ademais la publicais,  
y en fiestas la celebrais  
como si fuera una gracia.

Con. ¡Fame!

Luc. Nunca lo fué  
er que dijo la verdá.

Con. Ten esa lengua, insolente.

Luc. Señó Conde, cuando acabe.  
Y osté los motivos sabe  
de poiqué arguna é su gente  
tiene un procedé tan bajo?  
Poiqué avelaís jandorró,  
que es vuestro único Dió  
y aborreceís el trabajo.  
Si cual nosotrós tuvierais  
que ganá un peazo é pan  
con tantas penas y afan...  
de seguro no jiciérais  
esas partias.

Con. Canalla!

A un grande tan vil mancilla!  
Dobla lu humilde rodilla  
y enmudece.

Luc. Grande! Vaya!

Yo no conozco grandeza  
siro en Dios y la razon;  
ni tampoco mas nobleza  
que la que dá er corazón;  
por eso aprecio á los hombres,  
en sus obras solamente,  
no en el lustre de sus nombres,  
y por eso arzo mi frente.  
Con dineros puede sé  
grande y noble er ques villano...  
mas este no logra hacé  
que su corazón sea sano.  
Yo soy un probe esdichao  
que no conusco otavia  
ni aun er nombre que han llevao  
er padre y la madre mia,  
Valgo menos que la ná,

pero estoy mu satisfecho  
porque á mi la proviá  
me rebosa por er pecho.  
Aqui tengo mi nobleza,  
mis titulos y blasones,  
aqui loa mi riqueza...  
que son las buenas acciones,  
y aunque me vea despreciado  
del universo, prefiero...  
sé mas bien un probe honrao  
que un rico mal cabayero.

Con. A villanos que denuestan, (*indignado.*)  
cuando no se les dá muerte,  
los hombres cual yo contestan  
con la mano... de esta suerte.

(*le dá una bofetada.*)

Luc. (*colérico.*) Y al mezquino cortesano  
que ba pegarme se propasa,  
yo tambien, aunque gitano,  
sé arrojarlo de mi casa.

(*lo coje y lo arroja por la escalera.*)

CLA. Lusero, qué vá á hacé?

Que te pierdes.

Con. Favor!

Luc. Calle...

Voy á baser que sarga osté  
mas que d'epria á la calle. (*lo arroja.*)

### ESCENA XII.

LUCEROS, CLAVEYINA, ESMERALDA y ANDRÉS.

Esm. Ay! Josucristo! (*se asoma á la ventana.*)

And. Qué es eso?

Luc. Ná, que er Conde se empenó,  
(*con serenidad.*)

y de cabeza salió.

And. Pues juye, si no vas preso.

CLA. Ay! sí; juye, desgraciao.

Luc. Eso, nunca; soy inocente;  
er que juye es delincuente.

And. Cas hecho, di, atolondrao?

Sabes lo que es er delito  
de pegarle á un cabayero?

CLA. (*llora.*) Ay Dios mio! yo me muero.

And. Es un crimen inaudito!..

Esm. Pero responde por Dió...

Qué es lo que er Conde jisiera  
pa echarlo así é esa manera?

CLA. (*llora.*) Queré robarme mi bonó.

And. Entonse jiso mu bien.

CLA. No salgas, por Dios, é casa

Esm. (*á Andrés.*) Ya verás lo que le pasa  
si los chineles lo ven.

Luc. No tengas temó consuelo...

CLA. Ay, tu peligro me altera!

Luc. Si no hay justicia en la tierra  
yo confío en la der cielo.

### ESCENA XIII.

Dichos, el Conde y soldados.

Con. Estos son los asesinos...  
prendedlos todos, soldados,  
y que vayan amarrados  
por el cuello á sus destinos.

(*los soldados prenden á Andrés; y Esmeralda se es-  
capa sin ser vista.*)

CLA. Venidno á favorecer  
Dios mio!

Con. Prendedle luego;  
y si se resiste, fuego;  
mas, salvadme á esa muger.  
And. Cristito mio, ampararme.  
Cla. Desfíendeme entre tus brazos.  
*(se arroja en los brazos de Luceros que ha cogido una hacha.)*  
Loc. Atrás, ó jago peazos  
ar que se a'reva á tocarme.  
*(asiéndola con la mano izquierda y levantando el hacha con la derecha.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa dos calabozos separados por una pared, con una puerta de dobles rejas por donde se comunican los presos, y que deberá estar cerca del proscenio. A la derecha del espectador está el calabozo de Claveyina. A la izquierda de la reja, y á la izquierda el de Luceros que yace tambien junto á la reja contemplando á Claveyina.

ESCENA PRIMERA.

CLAVEYINA, LUCEROS Y ANDRES, durmiendo tambien en el calabozo de Luceros.

Lcc. Duermie en tu inocente calma,  
angelito é mi consuelo,  
mientras velando yo aspiro  
la gloria é tus alientos,  
que las penas de la via  
tienen su alivio en er sueño,  
y viéndote libre de ellas  
orvio yo las que siento...  
Duermie, flor angelical,  
en tu perfumeo lecho,  
que donde está tu pureza  
está la aroma del cielo,  
y no bastan á mancharla  
las parees de este encierro.

Cla. *(sonando.)* Luseros...  
Lcc. Sueña conmigo.  
Cla. *(id.)* Amante mio.  
Lcc. Qué quies, prenda?  
Cla. No escuchas esos cantares  
que nuestras boas celebran?  
Lcc. Que ilusiones tan jermosas!  
Cla. Ay! Amante .. *(despertando dando un grito.)*

Lcc. Di, princesa.  
Cla. Por Dios, gitanillo mio,  
rompe estas penosas rejas  
que me matan.

Lcc. Si pudiese  
con mi corazon romperlas,  
libre estarias.. Mas no ves  
que son demasio gruesas,  
y la voluntad no alcanza  
aonde mi deseo llega?

Cla. Tienes razon... Ah! *(lora.)*  
Lcc. No flores,  
que esas lagrimitas, perla,  
caen toas dentro é mi arma  
y de consuelo la aregan.  
Por qué te afliges estando  
tu amante aqui?

Cla. Si yo fuera  
sola en el mundo contigo,

aqui mesmo, entre caenas,  
dichosa seria; mas tengo  
una madre... que recuerda  
mi corazon á toas horas,  
y á quien idolatro ciega.  
Sabes tú lo que es senti  
sus albagos? Lo que alegra  
ver su sonrisa amorosa?  
Lo que el corazon deleita  
escuchá sus dulces ecos?

Lcc. Que martirio!  
Cla. Si supieras,  
repito, que es una madre  
y por su vida temieras...  
cual yo, gitanillo mio,  
llorarias tambien por ella.

Lcc. Aunque no la he conocio  
nunca, lágrimas tiernas  
derramo por su memoria  
ca hora que el reló suena.  
Yo comprendo que una madre  
será pa un hijo en la tierra  
lo que el rocío pa las flores,  
que tierno las alimenta  
con el jugo cariñoso  
que bruta é sus ricas perlas ..  
lo que es la lumbrer der só  
pa er campo y la sementera,  
que con su jermoso aliento  
les dá á los dos la existencia.  
Pobre madre! Oh!.. quien sabe  
si en er cielo agora ruega  
por su hijo, ó una limosna  
mendiga de puerta en puerta!..

Cla. Caya por Dios, gitanillo,  
que mis peniyas aumentan  
con tus palabras.

Lcc. Bien, gloria;  
callaré si lo eseas;  
yo jago solo tu gusto.

Cla. Cuándo nos veremos, prenda,  
unios y libres pa siempre?

Lcc. Muy pronto, cara é azucena.  
El corazon me lo dice  
y no me engaña.

Cla. Dios quiera  
que asi sea.

Lcc. Y lo será;  
que él defiende la inocencia.  
*(se oye preludio un laud.)*

Cla. Has oido, di, el sonio  
de un instrumento é cuerda?

Lcc. Si... qué será?  
Cla. Escuchemos,  
que cantan.

*(se oye una voz de muger que conta acompañada de un laud.)*

Voz. Palomas é dulces hieles *(canta.)*  
que gemis entre caenas,  
tened esperanza en Dios  
que protege la inocencia,  
y en un corazon que os ama  
y por vuestra suerte vela,  
vela, vela.

Cla. Oh! la voz esa!..  
SEGUNDA ESTROFA.

• Aunque no milano en sus garras  
despeasaros intenta,  
no lo podrá conseguir

mientras el cielo os defienda,  
y dé vida á un corazón  
que por vuestra suerte vela,  
Vela, vela.

CLA. Es la madre é mis entrañas.

LUC. Entendistes el sentío?

CLA. Muy bien.

(*tiran por la reja un pañuelo.*)

Qué han tirao?

LUC. (*lo recoge.*) Aguarda,  
y lo veremos. Una lima!  
Lo solo que masia falta.

CLA. Para qué, di?

LUC. Pa sacarte  
de esta mardecia estancia,  
que eclipsa tu jermosura  
y tus virtues agravia;  
y fugarnos donde naide  
dé con nosotros, gitana.

(*se oye abrir la puerta del calabozo.*)

CLA. Ten cudiao que abren la puerta.

LUC. Haste la dormia y caya. (*bojo.*)

### ESCENA II.

*Dichos y TERRIBLE con una linterna. Examina el rostro de Luceros y el de Andrés que figuran dormir.*

TÉR. Ola, familia! Se duerme?

Como en una hermosa cama.  
Ea, despertad, que los jueces  
hace tiempo que os aguardan...

Ni por esas... Se conoce  
que se hallan bien. Muy fea causa

teneis.. haber atentado  
á todo un grande de España,

y á mayor abundamiento

hijo del ministro! Mala

suerte os espera... por Dios

Santo, que aunque me nombraran

Cardenal, no querria verme

en vuestro pellejo... Vaya,

hijos de Cain, arriba...

Pues ninguno se levanta!

Arriba tú, perro viejo. (*á Andrés.*)

AND. Qué se ofrece, camará?

TÉR. Que te levantes.

AND. No quiero.

TÉR. Echaré mano á la vara

y lo veremos.

AND. Mi usté

que no me gustan las chanzas

de acebuche.

TÉR. Pues arriba,

AND. Voy allá, señó on juraña;

mas valiera que tratase

con pulitica y crianza

á los huéspedes que recibe

de cuando en cuando en su casa.

Apenas dormi he podio

con las brujas... á manás

me han embestiao... y yo créo

que si osté un poco se tarda

en veni, me l'evan ellas

á ver la luna en volandas.

TÉR. Ea, menos conversacion,

y arriba presto.

AND. (*levantándose.*) Caramba,

que mal genio gasta osté.

TÉR. Para bregar con canalla,

mucho mas se necesita.

AND. Jablosté bien.

TÉR. Vamos, anda.

AND. Ya voy... pero por favó  
me dirá osté onde se jaya  
mi pobre hijita?

TÉR. Ahí la tienes  
en ese otro cuarto... Gracias  
á que pudo interesar  
al alcaide con sus lágrimas.  
Mirala.

(*se la señala por entre las rejas y Andrés se conmueve.*)

AND. Si, ya la veo...

pobrecita é mi arma!

TÉR. Vamos, hombre, y no te aflijas,  
que la habitacion no es mala.

### ESCENA III.

CLAVEYINA Y LUCEROS.

CLA. Gitanillo, has escuchao  
á ese hombre?

LUC. Si, mi alma.

CLA. Si á pesá é nuestra inocencia  
irán á jase una infamia  
con nosotros?

LUC. No te apures,  
y ten en Dios confianza,  
y en tu madre, que nos dijo  
que por nosotros velaba.

CLA. En los dos... y en ti confío.

LUC. Que vuelven; sonsí, gitana.

### ESCENA IV.

*Dichos, TERRIBLE.*

TÉR. (*mirándole.*) Pues el leoncito, durmiendo,

parece un santo... Caramba!

Quién dijera al ver al niño

tan tranquilo en esa traza,

que puso en fuga catorce

granaderos con un hacha!

Oh! y no logran atraparle

á no ser por la muchacha!

Qué modo de sacudir!

Qué estómago y que pujanza...

Hola, mozo, levantaos.

LUC. Qué me quieres tú? (*se levanta.*)

TÉR. Yo, nada.

LUC. Pues entonces...

TÉR. Pero el juez

para declarar os llama.

LUC. Enhorabuena, condúceme

á su presencia, despacha.

TÉR. Anda delante.

CLA. (*con voz sofocada.*) Luceros!

LUC. Adios, Señor, amparadla.

### ESCENA V.

CLAVEYINA.

CLA. Ah! se fué... si no volviera!

El pensamiento me mata!

Jasta la luz que aqui alumbra

infunde pavor y espanta.

Dios de bondad que en tu region presides

los destinos del mundo, (*hincase de rodillas.*)

y con saber profundo

en tu balanza la justicia mides.  
 Dignate, padre mio, por los dolores  
 que la Virgen sufriera  
 en tu pasion, siquiera  
 endulzar nuestros tristes sinsabores,  
 Tú conoces, Dios mio, nuestra inocencia  
 y los males que paesemos...  
 mas si ofendio te habemos  
 pedónenos, seño, tu alta clemencia.  
 A tu influjo sagrado too obedeco,  
 juye la luz der dia,  
 se suspende la via  
 y en los campos la espiga nace y crece.  
 Denos tu voluntá pronto consuelo  
 pues que too lo pue...  
 Yo lo espero con fé...  
 Bendigate, seño, la tierra y cielo...  
 Me paese que me siento  
 cou mas való, y que en mi arma  
 ha derramao er señó  
 su pura y celeste gracia.  
 Si tú me faltas, Dios mio,  
 quién me amparará?

ESCENA VI.

CLAVEYINA y el CONDE.

CON. Quien te ama...

CL. Ah!  
 CON. Y sufre por tus desvios  
 lo que á comprender no alcanzas.

CL. El Conde aqui! Virgen mia!  
 CON. Que viene solo, gitana,  
 á ofrecerte cuanto vale.

CL. Y tiene osté, señó, cara  
 pa presentarse ante mi  
 despues é que por su causa  
 está toa mi familia  
 aqui en la carse enserrá?  
 Tiene osté mal corazon.

CON. Ah! no; no me acuses, calla;  
 si he sido injusto y cruel  
 viéndote á mi amor ingrata,  
 tuya es la culpa, no mia.  
 Si tu á comprender llegáras  
 lo que puede una pasion  
 sin vida, sin esperanza...  
 si supieras qué son celos...  
 cuando al corazon que ama  
 pretenden arrebatarlo  
 su joya preciosa, nada  
 es bastante á contener  
 en su dolor, la venganza.  
 He obrado mal, lo confieso;  
 pero mi amor fue la causa;  
 y ahora vengo arrepentido  
 solo á reparar mi falta..  
 Vengo á ofrecerte mi vida  
 y aun mi mano; me acusabas  
 de querer manchar tu honor...  
 Ya ves bien cuan infundada  
 fue tu creencia. . si quieres  
 ahora mismo, ante las aras  
 del Soberano Hacedor  
 serás mi esposa... Si, habla;  
 que escuche yo de tu boca  
 esa hechicera palabra  
 que tanto anhelo, y entonces

veré mi dicha colmada.

CL. Que bien se encuentra el verdugo  
 con la cerviz humillada  
 ante la victima triste  
 á quien su cuchilla amaga!

CON. Si pudieras comprender  
 mis sufrimientos! Ah! lástima  
 de mi tendrías!.. Tú sola  
 puedes calmarlos, gitana.  
 Di que admites mis ofertas,  
 dime una vez que me amas,  
 y saldrás de este recinto  
 donde se nublan tus gracias;  
 y tendrás ricos palacios,  
 grandezas, suntuosas galas,  
 y ese gitano tu amante  
 perdonado será.

CL. (con altivez.) Basta.  
 Quien necesita perdon  
 es er que con mengua agravia;  
 que quien noble se defiende  
 der que con traicion villana  
 pone la mano en su rostro,  
 el perdon no le hace falta.  
 Que osté lo pida es muy justo  
 que es criminal. Mas se engaña  
 si piensa que con perdonos  
 olvido yo sus infamias,  
 y si cree que sus titulos  
 y su riqueza me alhagan.  
 Mil veces le he repello  
 que el unico rey que este arma  
 tiene y tendrá, es er gitano  
 que la camela con ansias,  
 que es la luz é mis ojillos  
 y el só de mis esperanzas.  
 Tambien entre los flamencos  
 virtud y lealtá se jaya,  
 que son lo mismo quo ostecs  
 de hueso y de carne humana.  
 Tambien entre ellos se encuentran  
 pechos puros como el alba,  
 que puen envidiá esas jembras  
 de muchos moños y galas.

CON. Nadie, cual yo, Claveyina,  
 lo que vales ha estimado.  
 No son las flores tan bellas  
 ni el sol tan puro en sus rayos,  
 ni tan hechicero el dia  
 ni tan seductor el campo,  
 como tu rostro es divino  
 y tu corazon honrado,  
 y aunque es cierto que descendes  
 en tu origen de gitanos,  
 esa circunstancia aumenta  
 el precio de tus encantos;  
 tambien la rosa galana  
 nace en ásperos collados,  
 y nunca pierde entre ellos  
 sus matices delicados;  
 tambien la perla se cria  
 en las aguas del Océano,  
 y nunca mancha el salitre  
 su color anacarado.  
 Tambien el oro se abriga  
 entre los duros peñascos,  
 y luce en su negras venas  
 la brillantez de sus granos.

CL. Señó Conde, esa es parola.

- No sea osté, por Dios, cansao,  
y si es verdad que me estima  
deme una prueba.
- CON. En el acto,  
pide y verás.
- CLA. Pues le ruego  
que se vaya de confao,  
y no vuelva mas á hablarme.
- CON. Nada mas?
- CLA. Solo reclamo  
de osté ese pequeño obsequio.
- CON. Te lo haré pues lo he jurado,  
mas... te advierto que muy pronto  
te arrepentirás. (*tose y ocude Terrible.*)
- CLA. Malvao!

## ESCENA VII.

Dichos y TERRIBLE.

- TER. Puedo ya subir la presa?
- CON. Al punto.
- CLA. Dios mio!  
(*al salir Claveyina y Terrible, el Conde habla á  
este bajo.*)  
Vamos.
- TER. Vuelve pronto, quiero hablarte  
de un asunto reservado.
- TER. Está bien.
- CON. Lo habeis querido...  
yo me vengaré, villanos.

## ESCENA VIII.

EL CONDE.

- CON. Con nada alcanzo á rendirla;  
he apurado cuantos medios  
pudo sugerir la astucia...  
todas inútiles fueron.  
Uno tan solo me queda  
que probar... y hoy mismo quiero...  
mas... antes es necesario  
destruir todo elemento  
de oposicion... sobre todo  
el de su amante... le temo  
á ese atrevido gitano,  
porque á su raro talento,  
le acompaña un corazon  
invencible por su esfuerzo.

## ESCENA IX.

CONDE, TERRIBLE.

- TER. Aquí me teneis, señor;  
queréis decirme en qué puedo  
servir á vuestreza?
- CON. En mucho.
- TER. Pues mandadme, que no tengo  
mas que la cabeza, y es  
vuestra.
- CON. Bien. Eres dispuesto?
- TER. Para todo.
- CON. Y cómo estamos  
de vuestreza?
- TER. En mi concepto  
a pedo de boca.
- CON. Ya...
- TER. La de todo carcelero.
- CON. Me gusta... y tienes valor?
- TER. Para matar?

- CON. No; no creo  
que sea necesario tanto;  
mas si lo fuere...
- TER. Abreviemos.  
Si os hace falta mi brazo  
para lidiar enserpo á cuerpo  
con quien os plazca, aquí está;  
venga mas que sea el infierno.  
Pero si quereis tal vez  
que vibre mi duro acero  
contra un ser inofensivo  
traidoramente, no puedo  
serviros como deseara.
- CON. (*Malo!*)  
Eso no; yo no quiero  
derramar sangre inocente.
- TER. Pues entonces hablad presto,  
y decid lo que quereis.
- CON. Te lo diré; lo primero  
recuperar una alhaja  
de la cual tú eres el dueño  
ahora, y castigar despues  
á un asesino.
- TER. Oh! Ya eso  
varia de cuestion... con todo  
no es oportuno...
- CON. Te entiendo...  
Entonces búscame gente  
á propósito.
- TER. Me avengo.  
Y cuantos necesitais?
- CON. Dos valientes de los buenos.
- TER. Asesinos y valientes  
los quereis?
- CON. Si.
- TER. Eso es sueño.  
Imposible; el que asesina  
es cobarde.
- CON. Segun eso  
cuántos hombres piensas tú?..
- TER. Habeis menester lo menos  
de cuatro experimentados.
- CON. Tanto me dá!
- TER. Mas yo pienso  
que están bajo mi custodia  
los presos, y es lance serio  
el compromiso.
- CON. Tu busca  
los cuatro amigos, y luego  
lo demas queda á mi cargo.
- TER. Oh! no, no; yo os daré un medio  
mejor; mas juradme antes  
no descubrirme.
- CON. Le acepto,  
jurándolo por mi honor.
- TER. Escuchad; hubo aquí ha tiempo  
no sé por qué, aprisionado  
un grande de valimiento,  
que debió á esta circunstancia  
y al auxilio de sus deudos,  
sustraerse de la pena  
de muerte, que le impusieron.  
Para lograr su evasion  
se hizo un camino cubierto  
desde su mismo palacio  
hasta este lóbrego encierro.  
(*señalando el de Claveyina.*)  
cuya trampa, solo dus  
personas la conocemos.



CON. Bien está; y ese palacio..  
 TER. Ese palacio es el vuestro.  
 CON. Admirable; y dónde se halla la trampa?  
 TER. Dónde?.. En el suelo.  
 CON. Y se puede descubrir? (lo examina todo.)  
 TER. Oh! Es difícil.  
 CON. Sí; en efecto;  
 no hallo nada. (id.)  
 TER. Vais á verla.  
 CON. Oh!  
 TER. Qué os parece?  
 CON. En estremo

utilísima á mi plan;  
 tenias razon.

TER. Este medio nos pone á todos á salvo, y facilita el objeto.

CON. Ahora bien, lo que te exijo es brevedad en tu empeño.

TER. Dentro de cinco minutos irán cuatro hombres á veros á vuestra casa.

CON. Fio en ti.

TER. Y yo fio en el secreto.

ESCENA X.

CONDE.

Oh! si consigo librarme de ese hombre, pronto creo ver coronada mi empresa. No hay que perder un momento; mi orgullo está interesado y hay que triunfar sin remedio.

ESCENA XI.

TERRIBLE y LUCEROS que entran en el momento de salir el CONDE. Este embocado en su capa contempla un instante á Luceros, quien se para al verlo y le dirige una mirada aliva.

LUC. Me dirás, calabocero, quien ha sido ese embocado que tanto me ha remirao al salir?

TER. Un caballero.

LUC. Pero di; cuál es su nombre?

TER. Y qué te importa?

LUC. Tal ves mas de lo que quiero.

TER. Pues...

te diré que es un hombre.

LUC. Si yo perder no temiera á los ojos é mi cara, facilmente te enseñára á contestá otra manera.

TER. Erizas ya la melena?

Pues aquí, tus brios son vanos.

LUC. No es er temú é la caena lo que contiene mis manos.

ESCENA XII.

LUCEROS.

Pensé que era el Conde. . y que... seria quizás tan perro que viniese á nuestro encierro a mirarnos padecé.

ESCENA XIII.

Dicho, TERRIBLE, ANDRES, CLAVEYINA y dos calaboceros.

TER. Vamos adentro.

AND. Ya voy.

Que malos moos gasta er nene.

LUC. Ya vuelve mi Claveyina.

AND. Vaya una guasa que tienen tomando declaraciones los señores é los jueces.

CLA. Luseros. (cuando la von á encerrar.)

LUC. Chist...

(Claveyina calla y entra en su encierro. Andrés queda con Luceros, y los calaboceros permanecen detrás de este mientras habla.)

AND. Acá instante.

Estaba osté allí presente cuando lo arrojé á la calle?

Por qué no fue á socorrerle?

Si yo no estaba en la casa,

á qué se empeñan ostees en estarme preguntando una mesma cosa siempre?

Cndiao que son fastidiosos!

LUC. Chis.

AND. (bajo.) Que caye? Si conviene .. ya tengo el mirlo apandao.

(hay un instante de silencio, los calaboceros se van y queda la escena á oscuras.)

ESCENA XIV.

LUCEROS, CLAVEYINA Y ANDRES.

AND. Qué fatigas! No poer verse unos á otros!... Pueo ya hablá?

LUC. No.

AND. Que no? Pues lengua, tente.

CLA. Gitano mio, ven acá.

LUC. Voy, alma mia, qué quieres?

CLA. Por qué me jisiste señas pa que cayara?

AND. Qué ijo ese?

LUC. (bajo.) Porque si sigues hablando,

en toa la noche se mueven de aquí. Sabe que en la carcel

los presos hablar no pueden,

porque están siempre espiaos

de loos los guardas. (bajo.) No entiendes?

Ademas, er que se fueran

me era sobre todo urgente

pa mi plan.

AND. Qué plan es ese?

LUC. Luego lo sabreis.

(empieza á limar la cerradura.)

CLA. Qué haces?

LUC. Abrir esta puerta.

CLA. Ay, plegue

á Dios que lo alcances.

AND. Pues

lo mejó que suele hacerse

en esta casa es dormir.

LUC. Dura está.

AND. E consiguiente:

nos tenderemos un poco.

LUC. Me faltan fuerzas... Valedme,

Dios mio!

CLA. Mira lo que haces.

AND. Mientras el chaval resuelve...

decirnos su plan.  
 LUC. Descuida.  
 AND. Que aunque es duro el colchon este...  
 LUC. Pronto cederá.  
 CLA. Que gozo!  
 AND. Segun el refran corriente  
 vale mas algo que ná.  
 CLA. Gitanillo?  
 LUC. Qué?  
 CLA. No adviertes?..  
*(se oye una voz de muger acompañada de un laud.)*  
 LUC. Tu madre que nos ayúa.  
 AND. Ese Conde es un herege. *(durmiendo.)*

CANTAN.

«Palomitas, palomitas,  
 no dormid, estad alerta,  
 que el atrevido milano  
 voraz y astuto os acecha.  
 Volved hácia Dios los ojos  
 que por vuestra suerte vela.  
 Vela, vela.

CLA. Es ella otra vez. *(va á la ventana y mira.)*  
 LUC. La misma.  
 CLA. Mi corazon se estremece.  
 LUC. Han levantao dos yerros  
 á la ventana.  
 CLA. Ob! que suerte!  
 Si rompes la serraúra  
 mos salvamos.  
 LUC. Si... Valedme,  
 fuerzas.  
*(vuelve otra vez á trabajar para abrir el calabozo.)*

## ESCENA XV.

*Dichos, EL CONDE, cuatro hombres por la trampa  
 del calabozo de Claveyina.*

CLA. Ah! Yo siento pasos...  
 CON. *(á Manoplas.)* A la muger, ya me entiendes,  
 donde os tengo prevenido;  
 y al otro, si es que se puede,  
 mejor será...  
 MAN. Ya comprendo.  
 CLA. Date prisa, que amaneece,  
 y pudieran descubrirnos.  
 LUC. Oh no; ya van á romperse  
 los tornillos.  
*(Al decir estas palabras se acercan dos hombres á Claveyina, le ponen un pañuelo en la boca y se la llevan por la trampa.)*  
 CLA. Ah!  
 LUC. Qué es eso?  
 CON. Donde os he dicho.  
 HOM. 3.º Corriente.  
 ESM. Luseros, salva á mi hija. *(dentro.)*  
 LUC. Si .. gracia al rey de los reyes  
 la salvaré... Oh! no está...  
*(entra en el calabozo de Claveyina.)*  
 Me la han robado!

*(Manoplas con cautela y por la espalda le descarga un golpe con el puñal á Luceros; este se vuelve al mismo tiempo y le detiene el brazo.)*

MAN. Y tú, muere.  
 LUC. Erraste el golpe, asesino...  
 ahora eres mio. *(lo tira al suelo.)*

MAN. Socorredme.

LUC. Es inútil... ó me dices,  
 si conservá la via quieres,  
 en donde está Claveyina,

ó entre mis garras pereces.  
 MAN. Que me ahogas!  
 LUC. Pronto, dílo,  
 sino está cerca tu muerte.  
 MAN. En casa del Conde.  
 LUC. Oh!  
 Dios de bondad, protegedme.  
*(vase Luceros por la ventana. Manoplas se desliza por la trampa, y Andrés se despierta sorprendido; vé por donde sale Luceros, echa á correr hácia la ventana, y se descuelga por ella.)*

## FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

*EL CONDE y los HOMBRES que han conducido á CLAVEYINA.*

HOM. Estais servido, señor.  
 CON. Tomad.  
*(saca una bolsa y se la dá.)*  
 HOM. *(contando.)* Señor, no mas que esto?  
 CON. Y estais, á fé, bien pagados.  
 HOM. Bien decís, y nos dáis menos  
 de lo ofrecido.  
 CON. Es verdad;  
 pero vosotros primero  
 me habeis faltado, traidores  
 á las bases del convenio.  
 HOM. No hay duda; mas sabelis  
 que sué por obedeceros...  
 CON. Por qué de pavor temblabais?  
 HOM. Los corazones de yerro  
 no acostumbran á temblar.  
 CON. En fin, marchaos; otra vez  
 ó mas tino, ó menos miedo.  
 HOM. Hasta en el erimen ruines!...  
 OTRO. Para otra vez... hablaremos.

## ESCENA II.

*EL CONDE, abriendo la puerta de su aposento y contemplando desde ella á Claveyina.*

Aun no volvi6 del desmayo.  
 Cuánto realiza su belleza  
 el pálido colorido  
 de sus megillas! Despierta  
 me pareció... ayer altiva,  
 con arrogante fiera  
 en mi homillacion gozaba.  
 Hoy gozo yo en verte presa  
 en mis redes, para siempre;  
 si... Quién será el que se atreva  
 á arrancarte de... Ab! mi padre!  
*(cierra la puerta.)*  
 su severidad me altera.

## ESCENA III.

*El mismo, y el MINISTRO que entra por el fondo.*

MIN. Guardaos el cielo, hijo mio.  
 CON. Dadme á besar vuestra mano.  
 MIN. Tan de mañana despierto?  
 CON. Os admira... sin embargo, *(con embarazo.)*  
 nada en ello encuentro yo...  
 MIN. Como sé que acostumbrado

estais á no madrugar...

Con. Es que á veces los cuidados...  
las atenciones...

Min. Ya sé  
que andals en negocios árduos:  
sois un joven laborioso.  
Apostaria que el hallaros  
á estas horas ya despierto,  
será causa, á no dudarlo,  
algun asunto muy grave.

Con. No os habeis equivocado.

Min. Bien lo creo! Es por ventura  
algun amorio liviano  
como el que un dia tuvisteis  
á cierta gitana?

Con. Y cuándo  
y cómo, sabido babeis...

Min. Tiempo ha me lo contaron.

Con. Pero quién, señor, os dijo...

Min. Ha dias que vuestros pasos  
hice seguir muy de cerca,  
y he sabido que entregado  
á mezquinos devaneos,  
vuestro nombre y vuestro rango  
desonrais, mientras que yo  
dia y noche sin descanso,  
por conservar su esplendor  
inútilmente me afaño.  
Ha tiempo sé, que estais siendo  
de la grandeza el escarnio,  
por el alarde que haceis  
de alternar con los gitanos...

y si no os he dicho, Conde,  
nada hasta ahora, con barto  
dolor de mi pecho, ha sido,  
porque deberes mas altos  
reclaman mi atencion toda  
cerca del rey y el Estado.

Ademas, creyendous siempre  
de sentimientos hidalgos,  
á vuestro solo alvedrio  
tolerante os he dejado  
correr sin freno... Mas hoy  
que descubro en vuestros rasgos  
las ruines intenciones  
de un ser abyecto y menguado;  
hoy que tengo la ocasion  
de poder al fin hablaros,  
quiere deciros, que sois  
un hijo indigno; y que trato,  
si no corregis muy pronto  
vuestros vicios, de encerraros  
dunde nunca veais la luz...  
Por lo pronto, ya he tomado  
un partido . á servir vais  
en calidad de soldado  
de hoy en mas, á vuestro rey;  
que hasta los nobles hidalgos  
aprenden en la milicia  
á ser leales y honrados.

Con. (Ignora el lance de ayer )  
Yo humilde, señor, acato  
vuestra voluntad cual debo;  
mas pienso que alucinado  
estais, cruel exigiendo  
que le sirva al rey de esclavo  
vuestro hijo, Conde y grande  
de España.

Min. Estais delirando!

Me sorprende, vive Dios,  
oir en boca de un hidalgo  
tales palabras; decid,  
qué concepto habeis formado  
de la valiente milicia  
cuyo poderoso brazo  
es el apoyo del trono,  
la gloria del suelo patrio?...  
No me respondeis? Sabed,  
señor Conde, que el esclavo  
es el que sirve á la fuerza  
los caprichos de un tirano;  
pero nunca el que defiende  
con generoso entusiasmo  
en la persona del rey  
sus derechos soberanos.

Quiénes crearon los reyes?  
Los pueblos. Ellos le han dado  
ese cetro conque deben  
rectamente gobernarlos...  
Luego en servirlos leales  
debemos todos honrarlos.  
Tambien cuando joven yo  
vesti el traje de soldado,  
y á mi proceder honroso  
he debido honores altos.  
Servireis, pues yo lo quiero;  
y cuando ganeis un grado  
en la milicia, debido  
á algun proceder bizarro,  
le tendreis; y con orgullo  
podreis entonces llamaros  
noble y grande, si; los titulos  
que se ostentan heredados,  
envilecen, si no saben,  
los que los llevan, honrarlos.

Con. Ah! Padre mio, yo os prometo  
desde hoy, ser un dechado  
de probidad; pero os ruego,  
si es, señor, que me amais algo,  
me eximais de ese castigo  
tan duro. Oh! no me hallo  
con fuerzas para sufrir  
los azares y trabajos  
de tan penosa carrera;  
ni es posible que mis manos  
puedan manejar, por débiles,  
un fusil... El que criado  
fue como yo entre placeres,  
no puede ser buen soldado.

Min. Ni tampoco puede ser  
que abrigue un corazon sano  
el hombre, que cual vos, sea  
cobarde y afeminado.  
Vergüenza tengo de oiros;  
decis que son vuestras manos  
delicadas... Ya vereis  
cómo las curte el trabajo.  
Ahora mismo vais á entrar  
á escribir en mi despacho  
la solicitud al rey;  
y de tres y media á cuatro  
de la tarde, ireis sin falta  
á llevármela á palacio,  
pues quiero á su magestad  
juntamente presentaros.

Con. Pensad, señor, que ..

Min. Silencio;  
y obedeced lo que mando. (vase.)

## ESCENA IV.

EL MINISTRO.

Seré inflexible con él;  
lo exige el deber de padre...  
Aun es tiempo todavía  
de corregirle, y no en valde  
ha de sufrir el castigo  
que merecen sus desmanes.  
Mas... si por desgracia luego  
mis esperanzas burlarse,  
he de hacer un ejemplar  
escarmiento en él; que antes  
de autorizar mi deshonra  
prefiero muerto llorarle.

## ESCENA V.

EL MINISTRO, UN CRIADO.

**Cria.** Señor, un hombre pretende  
hablaros, viene encubierto...  
y su traje es sospechoso.  
**Min.** Sea quien quiera, que entre luego.  
El que rectamente llena  
cual debe su ministerio,  
nunca tiene que temer.

## ESCENA VI.

EL MINISTRO.

Desde que fiel desempeño  
mi destino, nadie ha osado  
atentar contra mí... y eso  
que á todas horas mis puertas  
abiertas están al pueblo...  
ni aun guardias en ellas hay...  
Sin embargo... una aquí tengo  
fuerte y leal... mi conciencia;  
ella me escuda, del bueno  
por el amor... y del malo  
por el temor y el respeto.

## ESCENA VII.

EL MINISTRO Y LUCEROS.

**Luc.** Es vucencia er juez severo  
de tanta providá y fama,  
y á quien todo er mundo llama  
el ministro justiciero?  
**Min.** Yo soy. Qué quereis?  
**Luc.** Pediros justicia.  
**Min.** Ni este es lugar  
de poderla administrar,  
ni menos hora de oiros.  
**Luc.** Perdonadme. Yo creia  
que á cualquier hora, vucencia  
y todo juez de conciencia,  
administrarla debia.  
**Min.** (Por Dios que tiene razon.)  
Mas decid, buen hombre; cuándo,  
si siempre ha de estar velando  
el ministro, la ocasion  
tendrá para su reposo,  
para el natural sustento?  
**Luc.** El ministro que es celoso  
no descansa ni un momento.  
**Min.** (Bien dijo.) Y quién sois, villano,  
para hablar de esa manera

ante mí?

**Luc.** Señó... un cualquiera, (con humildad.)  
un desdichao gitano;  
pero con buen corazon,  
ca buscaros ha venio,  
porque de verdá, ha creio  
que sois justo é profesion.  
**Min.** Lo soy. Escucharte quiero.  
(Su lenguaje me conmueve  
aunque es osado.) Mas breve  
espícale y sé sincero.  
**Luc.** Yo amo, señó, á una gilana  
envidia é la mesma rosa,  
qués toavía mas hermosa  
quel lusero é la mañana.  
Dos años jase que el cielo  
quiso que la conociera;  
y desde entonce, ella fuera  
en er mundo mi consuelo.  
**Min.** Al asunto.  
**Luc.** Perdoná;  
cuando llego á hablá é mi amo,  
se me va er juicio, señó...  
**Min.** Prosigue, pues.  
**Luc.** Voy allá...  
Ayer tarde conosiendo  
su padre, hombre mu honrao  
que de vernos separao  
viviamos los dos paesiendo,  
dispuso que cuanto ante  
nos casáramos... pero ah!...  
el genio infame del má  
que no nos deja un instante,  
vino á estorbarlo. Un señó  
Conde... que seusi queria  
á mi gloria tiempo hasia,  
elante é mi se atrevió  
á queré manchá su ecoro,  
y yo no lo permiti;  
porque tengo el alma allí,  
tengo mi via... y mi tesoro,  
por tan vergonzosa accion  
reconviniendo al usia,  
alzó su mano atrevia  
y me pegó un bofetón.  
Mas yo entonce ofendio,  
sin acordarme é quien era,  
cogi al Conde como un lio  
y lo eché por la escalera,  
y aun no me juzgo vengao.  
**Min.** Aun no?  
**Luc.** Porque yo debí,  
cuando el golpe recibí,  
señó, haberle matao.  
**Min.** Altivo sois y atrevido.  
**Luc.** Señor, mi sola altivez  
es la que dá la honradez.  
**Min.** (Por Dios que me ha conmovido!)  
Mas dime, no te valió  
la ofensa al Conde, un castigo?  
**Luc.** Con vuestra gracia prosigo,  
que me falta lo mejó.  
De resulta é lo ocurrio,  
en la carse nos metieron  
á tos, y allí se atrevieron  
á robarme al angel mio; (conmovido.)  
y aun infames intentaron  
traidoramente matarme...  
mas quiso el cielo librarne

y sus deseos se burlaron.  
 Min. Pero cómo te veo aquí  
 si estabas allí encerrado?  
 Ltc. Señor, porque me hé fugado  
 pa veniroslo á deci.

Min. Te fugaste? Muy mal hecho.  
 Ltc. Y si en la carse estuviera  
 y asesinao me hubiera  
 mi enemigo, satisfecho  
 estariais?

Min. No á fô mia.  
 Ltc. Luego entonce...

Min. Hiciste mal,  
 pues debiste al tribunal  
 dar parte.

Ltc. Acaso podia?  
 Tenia allí á quién confiarne?  
 Min. Al alcaide.

Ltc. Ciertamente...  
 Si estaban él y su gente  
 pagaos para asesinarne!

Min. Qué dices? Será posible?  
 Ltc. Lo mismo, señó, que hay cielo.

Min. Oh! por mas que me desvelo  
 nada adelanto. Es terrible!  
 Todos la ju-ticia venden,  
 y no encuentro un empleado  
 que sirva bien al Estado  
 de cuantos de mi dependen...  
 Mas dime... ¿ú no has sabido  
 quien fué el infame raptor?

ESCENA VIII.

Los mismos y el Conde, á la puerta del foro.

Con. Padre mio!

Ltc. (sorpresa) Vedle, señor.

Con. Ah! (al verte.)

Min. Mi hijo! (con las manos en la cabeza.)

Con. (Estoy perdido...)

Ltc. Oh! Dadme, Conde, mi amante  
 ó vais á mori á mi mano. (acometiéndole.)

Min. Eh!.. Teneos, audaz gitano.  
 (interponiéndose con gravedad.)

Y vos, dadme en el instante  
 vuestro acero... Este es un signo  
 de honradez y de hidalguía, (se lo quita.)  
 y el hijo que á vista mia  
 mancharle quiso... no es digno  
 de él. (lo arroja al suelo.)

Con. Oh! Cielos!

Ltc. Perdonadme...

(Acalorao me orvié  
 que era á un tiempo padre y jué)

Min. Y vos que osasteis faltarme,  
 á un calabozo.

Ltc. Dios mio,  
 no abandoneis la inocencia.

Min. Hola! (toca la campanilla.)  
 ORDENANZA Qué manda vuesencia?

Ltc. En viéndolo me estravio!..

Min. Llevad al punto á este hombre  
 á la carcel.

Con. Soy feliz.

Ltc. A mi solo! Al infeliz!

Y sois vos quién tiene nombre  
 de justo... y á quien armira  
 toito er mundo entusiasmao  
 por lo recto y por lo honrao?..

Sois el juez bueno?. Mentira!

Esa, señor, es la ley?

Min. Llevadle.

Ltc. Señor, cudiao,  
 que aunque soy un desgraçiao  
 yo le sabré hablar al rey. (vase.)

Min. Tello? (se sienta y escribe.)

Tello. Señor?

Min. Llevad este  
 pliego al magistrado Herrera,  
 y si posible le fuera  
 que en el instante conteste. (vase Tello.)

ESCENA IX.

EL MINISTRO, EL CONDE.

Min. Se cumplió á mi pesar vuestro destino,  
 bien mi leal corazon me lo decia...  
 Conque sois, señor Conde, un asesino?

Con. Ah!

Min. Si... que habeis tenido la osadia  
 de desnudar vuestro cobarde acero  
 á presencia de un padre... El hijo impio  
 que ha manchado villano el honor mio...  
 el indigo raptor, mal caballero,  
 que á todo crimen libertino ha osado  
 sin respeto á estas canas... y de luto  
 viste mi corazon... Es este el fruto  
 digno de mi cariño... desgraçiado?  
 Es este el premio noble que ofreceis  
 á mis tiernos afanes... mi desvelo  
 por vos?.. Ah! Callais... y no os atreveis  
 á alzar los ojos para mi del suelo!

Ni aun derramais en mi dolor profundo,  
 hijo ingrato, una lágrima siquiera?...  
 No teneis corazon, sois una fiera.

Oh! Ya nada me queda en este mundo.

Me robasteis mi bien, y en sucio lodo

yace mi antigua gloria convertida.

Solo os falta quitarme al fin la vida...

tomada, y me lo habeis quitado todo.

He aquí mi corazon... herid sin miedo:

solo morir es lo que yo ambiciono:

tolerar vuestra vista mas... no puedo;

dadme pronto la muerte, y os perdono.

Con. Tened piedad, señor.

Min. V qué... cobarde!

No os atreveis á herir á un pobre anciano?

Con. No me juzgueis ¡oh padre! tan villano.

(conmovido.)

Min. Bien! Pues tembld.

Con. Perdon, señor!

Min. (señalándole que se vaya.) Es tarde.

(escribe y toca la campanilla.)

ESCENA X.

Los mismos y CLAVEYINA, dentro.

CLA. Socorro!

Min. Me pareció haber oido un lamento.

CLA. Socorro!

Min. No me engañé.

Con. Todo está ya descubierito.

Min. Veamos.

(abre la puerta de la habitacion del Conde y sale  
 Claveyina)

CLA. Ah! Socorredme;

no me volvais á ese encierro.

Min. Ella es... Tranquilizaos.

CLA. Ah! por Dios señó librame  
(*viendo al Conde.*)  
de ese hombre tan perverso.  
MIN. Huid de aquí. (*al Conde.*)  
CON. Señor...  
MIN. Pronto.

## ESCENA XI.

EL MINISTRO y CLAVEYINA.

MIN. Nada temais... yo os protejo.  
Estais, hija mía, en la casa  
de un amigo fiel y bueno,  
que estima á los desgraciados,  
y siempre fue su deseo  
socorrerlos con ternura  
y procurar su consuelo.  
CLA. Ay, no sabeis, padrecito,  
cuanto estimo y agradezco  
er bien que me haceis, librándome  
de ese Conde que aborrezco...  
Oh! Si supierais los males  
que injustamente me ha hecho!..  
MIN. Ya los sé, hija mía.  
CLA. Entonces  
comprenderéis todo el miedo  
que su presencia me inspira,  
y el grande dolor que siento...  
Infame!.. y luego se llaman  
esos hombres caballeros...  
Es verdad que no lo son?  
Porque para poder serlo  
hay que tené un alma buena,  
hay que mirá con respeto  
á los pobres, y no hacerles  
daño nunca.

MIN. Si, en efecto;  
lencis razon, hija mía.  
CLA. A vos si que de derecho  
os corresponde ese nombre...  
Mas decid, dónde me encuentro?  
Dónde está mi pobre madre?  
Dónde se balla mi Luceros?  
Por qué estoy yo en un palacio,  
cuando hace pocos momentos  
que estaba en la carcel presa?  
MIN. Sentaos... cobrad sosiego.  
Por ahora, sabed solo  
que soy un protector vuestro.  
Pronto vereis vuestros padres,  
vuestro amante... y aun espero  
que vuestra dicha colmada.  
CLA. No me engañais? Será cierto?  
MIN. Ya lo vereis.  
CLA. No lo dudo,  
me está el corazon diciendo  
que sois un angel, que Dios  
destina pa mi consuelo.  
Estoy loca de alegría.  
MIN. (Y yo estoy en un tormento  
horrible)

## ESCENA XII.

Los mismos y TELLO.

TELLO. Señor, he aquí  
la contestacion del pliego.  
MIN. (*tomándolo con avidéz y deteniéndose luego.*)  
Ah! el amor me alucina...

quiero abrirlo... y no me atrevo...  
mas es preciso... (*abre el pliego.*) Leamos.  
CLA. (Me está pareciendo un sueño  
lo que de ayer á hoy me pasa!)  
MIN. (*leyendo.*) - Escelentísimo señor; la causa es  
grave y complicada; mas puedo deciros, aunque  
con gran sentimiento mio, que hasta ahora de  
lo que arroja, recae sobre vuestro hijo la ma-  
yor criminalidad. Las últimas declaraciones  
recibidas, y las indagatorias practicadas á con-  
secuencia de la prision de una muger llamada  
Esmeralda, confesa de haber facilitado la fuga  
de uno de los presos, y de cuatro asesinos, y  
un empleado de la misma carcel... tambien  
convictos de haber contribuido al robo de Cla-  
veyina, y de haber atentado contra la vida de  
su amante por orden del señor Conde de Pe-  
ralla... justifican, hasta donde es posible, mi  
leal opinion...»  
Oh! él solo es el criminal.  
No bay ya de salvarlo medio.  
Valor, corazon... valor...  
me precisa dar ejemplo...  
Antes que padre, soy juez;  
llenaré mi ministerio,  
aunque sienta desgarrarse  
en mil pedazos mi pecho.  
(*llora, se sienta y escribe.*)  
Mi ley solo es la justicia...  
cumplid esta orden, don Tello.  
(*dándole un oficio despues de escribir.*)  
TELLO. Bien está.

## ESCENA XIII.

MINISTRO y CLAVEYINA, examinando el salon.

MIN. Me faltan fuerzas ..  
(*vuélvese á sentar y llora.*)  
Es mi hijo... el heredero  
de mi nombre... el solo ser  
que yo en este mundo tengo...  
y en quien siempre habia fundado  
mi esperanza y mi consuelo...  
Salid de mis ojos, lágrimas...  
desahogad mi triste pecho...  
que no afronta á un padre, no,  
llorar por su hijo! Ah! Siento  
una angustia mortal.  
CLA. Cuanto  
lujo, Jesucristo! Pero...  
estais llorando, señor?  
MIN. Si, lloro... de sentimiento.  
CLA. Tambien os afligen penas?  
MIN. Y que no tienen remedio.  
CLA. Desearia de buena fé  
que no las tubierais... Creo  
no las mereceis.  
MIN. Ah! no,  
decis bien... no las merezco.  
CLA. Ea, no lloreis mas, que Dios  
que premia siempre á los buenos,  
os calmará è seguro  
asi cual vos lo habeis hecho  
conmigo.

MIN. Oh! imposible.  
CLA. Nada lo es á su deseo...  
mas cuando veré á mi madre  
y á cuanto en el mundo aprecio?  
MIN. Muy pronto.

ESCENA V. IX

*Los mismos, TELLO, ANDRES, LUCEROS y ESMERALDA entre soldados.*

MIN. Ahí los teneis. (*levantándose.*)

CLA. Dios mio! qué es lo que veo?

(*abraza á su madre y luego á Andrés y Luceros.*)

MIN. Todos ya libres estais.

LUC. Señor... valeis un imperio:  
amigos, venid, venid  
á saludar cual debemos  
al amparo de los pobres,  
al ministro justiciero.

(*todos se hincan de rodillas.*)

MIN. Alzaos... nada me debeis...  
justicia solo os he hecho.

Ahora me resta llenar  
un deber sagrado... Tello,  
prended al Conde Peralta,  
y conducidle á un encierro  
(*entran con Tello en la habitacion del Ministro y sa-  
can al Conde.*)  
entre guardias. Apuremos  
el caliz de la amargura.

ESCENA XV.

*Los mismos, EL CONDE.*

CON. Perdon, perdon, padre mio!

MIN. Ah!.. (*conmovido.*)

Todos. Perdonadlo, señor.

MIN. (Oh! dadme fuerzas, Dios mio!  
corazon... dame valor...)

(*conmovido un instante.*)

No hay piedad para el que atreve  
traidoramente asesina;  
para el alma vil, mezquina  
que á todo crimen se atreve  
por balagar su capricho...  
No hay piedad para el infame!...  
Nadie su gracia reclame;  
es en valde, ya lo he dicho.  
Nombróme ministro el rey,  
en mi lealtad confiado,  
para gobernar su estado,  
cumpliendo justo la ley.

Y si traidor yo vendiera  
su confianza mañana,  
pagar accion tan villana  
con mi cabeza debiera.

La justicia es y será  
de mi conducta el emblema,  
y su terrible anatema  
sobre el malvado caerá.  
Ella es la hermosa matrona  
que en el cielo resplandee,  
la que un gobierno ennoblece  
y dá lustre á una corona...  
Así pues, yo satisfecho  
llenaré mi obligacion,  
ahogando dentro del pecho  
los gritos del corazon.  
Delinquisteis atrevido (*á su hijo.*)  
manchando mi ilustre nombre...  
en vos no veo mas que un hombre  
que su deber ha infringido.  
Con la ley, los tribunales  
vuestra causa han de fallar;  
que ante ella se han de juzgar...  
todos los hombres iguales.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS  
DEL REINO.—Aprobada en sesion de 29 de  
marzo de 1851.—*Francisco de Hormaeche.*—Es  
copia del original censurado.

Madrid, 1852

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
*Calle del Duque de Alba, núm. 13.*





El premio grande, o. 2.	3	4	José María, ó vida nueva, o. t.	1	7	La Feria de Ronda, o. 1.	2	3
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o. f.	1	6	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
El Poje de V Foodstock, t. 1.	1	3	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o. 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La fineza en el querer, o. 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La guerra de los mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	2	2	Julio César, o. 5.	2	15	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
El padre del novio, t. 2.	3	2	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maestros, o. 3.	2	8	La Hija de mi tio, t. 2.	3	2
El pintor inglés, t. 3.	3	8	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El platero en el baile, o. 1.	2	5	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	1	4	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Llueven sobrinos!! o. 1.	2	5	Las Hermanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Laura de Castro, o. 4.	3	3	La Hija del Reyente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Laura, (prólogo, epílogo), o. 8.	1	15	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
El rey martir, o. 4.	3	7	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
El Rey hembra, t. 2.	2	3	Latreumont, t. 5.	2	9	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	3	La Abadía de Castro, t. 7 cuadros.	9	13	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Abadía de Penmarck, t. 3.	3	9	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9	La Alquería de Bretaña, t. 3.	4	13	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La Barbera del Escorial, t. 1.	1	8	La hija del abogado, t. 2.	2	8
El sastre de Londres, t. 2.	1	5	La Batalla de Clavijo, o. 1.	2	12	La hora de centinela, t. 1.	2	8
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	La botalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	12	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	La banda roja, o. 3.	2	8	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
El Tarambana, t. 3.	4	8	La Berlina del emigrado t. 5.	2	16	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3	Los Consejos de Tomás, o. 3.	3	6	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14	La costumbre, es poderosa, t. 1.	2	4	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	La cadena, t. 1.	2	4	La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	Los celos de una muger, t. 3.	2	4	La Ley del embudo, o. 1.	4	4
El teltaman de un marido, t. 1.	2	4	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2	6	La limosna y el perdon, o. 1.	5	6
El tio Pedro ó la malaeducacion, t. 2.	2	2	La caverna de Kerougal, t. 4.	3	6	La loca, t. 4.	3	4
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3	La coqueta por amor, t. 3.	3	6	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5.	2	11
El Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6	La corte y la aldea, o. 3.	2	8	La Mujer eléctrica, t. 1.	2	3
El Tejedor, t. 2.	1	7	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	8	La Modista alfez, t. 2.	3	6
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	8	La calumnia, t. 5.	3	6	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
El Vico retrato, t. 3.	1	6	La castellana de Laval, t. 3.	2	9	La Moza de meson, o. 3.	5	12
El vampiro, t. 1.	1	6	La Cruz de Malta, t. 3.	2	9	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
El último dia de Venecia, t. 3.	2	7	La Cabaña ó pájaros, t. 1.	2	8	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
El Último de la raza, t. en 1.	2	9	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t. en 3 a. y un prólogo,	2	8	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Último amor, o. 3.	2	5	Los contrastes, t. 1.	2	5	La muger de un proscripto, t. 5.	3	6
El Usurero, o. 1.	3	9	La conciencia sobre todo, t. 3.	2	5	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9	La cocinera casada, t. 1.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11
Fausto de Underval, t. 5.	1	13	La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 cuadros.	6	14
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	7	Las colegias de Saint-Cyr, t. 5.	2	7	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuadros.	3	13	La Cantinera, o. 1.	1	8	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.	1	11	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	6	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	8
Gustavo V Vasa, o. 5.	2	16	La Conquista de Murcia, por don Juime de Aragon, o. 3.	2	14	La Noche de S. Bartolomé de 1872, t. 5.	2	11
Jaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	Lu Calderona, o. 5.	3	8	La Opera y el sermón, t. en 2.	3	6
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	4	9	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	5	La Casa del Rey, t. 1.	2	6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Geroma la castañera, zarzuela.	3	7	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4	Los percanes de un carlista, o. 1.	3	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	3	5	La Cadena del crimen, t. 5.	3	9	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Monores rompan palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	3	7	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
Terminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	7	Los celos, t. en 3.	3	8	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Talifax, ó picaro y honrado, t. en 3, y un prólogo.	3	7	Las cartas del cond-Auque, t. en 2.	1	7	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Tombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	La Cuentita del Zapatero, t. en 1.	2	1	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Tonor y amor, o. 5.	4	9	La doble caza, t. 1.	2	1	La Pupila y la pendola, t. 1.	2	6
Tuvenor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	Los dos Fósforis, o. 5.	1	11	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Tusiones, o. 1.	1	4	Los dos Licha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Tabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4	Los dos desposorios de Inés, o. 3.	3	2	Los Prusinos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Torge el armador, t. 4.	3	11	Los dos cerrajeros, t. 3.	2	22	La Perla de Currillo, o. 1.	2	3
Tu que jembra, o. 1.	3	6	Las dos hermanas, t. 2.	3	3	La Perla sevillana, o. 1.	2	3
	3	6	Los dos ladrones, t. 1.	1	3	La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
	3	6	Los dos rivales, o. 3.	2	9	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
	3	6	Los dos desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	3
	3	6	Las dos emperatrices, t. 3.	1	3	La Quinta de Verneuil, t. 3.	4	10
	3	6	Los dos ángeles guardianes, t. 1.	3	3	La quinta en venta, o. 3.	1	5
	3	6	Los dos moridos, t. 1.	2	4	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
	3	6	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4			

La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	12	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	4	Un viaje á América, t. 3.	2	8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por tenerle compasion, t. 1.	2	6	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	8
La Roca encantada, o. 4.	2	6	Por quinientos florines, t. 1.	3	2	Una estocada, t. 2.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La Rama de encina, t. 5.	2	10	Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4	4	8	Perdances matrimoniales, o. 3.	3	4	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La selva del diablo, t. 4.	1	15	Por casarse! t. 1.	2	3	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La Serenata, t. 1.	3	5	Pero Grullo, zarzuela, o. 2.	2	3	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	Por camino de hierro! o. 1.	3	6	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La Sombra de un amante, t. 1	2	3	Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Un rival, t. en 1.	1	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Quién será su padre? t. en 2.	2	8	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Los Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3.	1	14	Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
La Taca rota, t. 1.	2	3	Quien reirá el último? t. 1.	1	1	Una intriga de modistas, t. 1.	8	8
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11	Quien reirá el último? t. 1.	1	1	Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
La Toca azul, t. en 1.	3	4	Quien reirá el último? t. 1.	1	1	Una imposible de amor, o. 3.	3	8
La tía y la sobrina, o. 1.	3	7	Quien reirá el último? t. 1.	1	1	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Los Trabucadores, o. 5.	6	13	Quien reirá el último? t. 1.	1	1	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
La vida por partida doble, t. 1.	5	13	Quien reirá el último? t. 1.	1	1	Una causa criminal, t. 3.	6	6
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Una reina y su favorito, t. 3.	3	16
La Victima de una vision, t. 1.	4	5	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Un rapto, t. 3.	1	11
La viva y la difunta, t. 1.	1	3	Roberto Hobari, ó el verdugo del rey, o. 3 actos y prólogo.	3	6	Una encomienda! o. 2.	5	5
Mariana, t. 5 a y prólogo.	3	9	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	15	15	Una romántica, o. 1.	3	3
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5	Un enlace desigual, o. 3.	4	8
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Rita la española, t. 4.	3	7	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	2	3	Ruy Lope-Dabalos, o. 3.	2	10	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Ricardo y Carolina, o. 3.	2	10	Una noche de Mascaras, o. 3.	4	7
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Un insulto personal! ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12	Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Santi boniti barati, o. 1.	2	3	Un poeta, t. 1.	2	8
Marcos Tempesta, t. en 3.	2	5	Santi boniti barati, o. 1.	2	3	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Santi boniti barati, o. 1.	2	3	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Margarita de York, t. 3.	3	14	Santi boniti barati, o. 1.	2	3	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Maria Remont, t. 3.	4	7	Satiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	Un embuste y una boda, zars. o. 2.	3	8
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	3	11	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	3	11	Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Monge seglar, o. 5.	3	7	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	3	11	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Miguel Angel, t. 3.	2	11	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	3	11	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Megani, t. 2.	2	6	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Tanto por tanto, ó la caparaja, o. 1.	1	5	ADVERTENCIAS.		
Martiana la vivandera, t. 5.	3	9	Trapiondas por bondad, t. en 1.	3	8	La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombrs.		
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1	3	15	Todos son raptos, zarzuela o. 1.	3	3	Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducido.		
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4	4	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	7	En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieren á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.		
No ha de tonarse á la reina, t. 3.	2	3	Valentina Valentona, o. 4.	2	5	Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA 1 calle Mayor.		
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuze, t. 5.	3	7	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1.ª pról.	4	11	En Provincias, en casa de sus Corresponsales.		
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Un buen marido! t. 1.	1	3	PRECIOS EN MADRID.		
Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2	4	Las de la Biblioteca: En un acto, 4 3 rs.		
No hay miel sin hiel, o. 2.	3	5	Un Juan Lanas, t. 1.	2	4	En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.		
No mas comedias, o. 3.	3	5	Una cabeza de ministro, t. 1.	1	3	En Provincias abonarán UN REAL MAS por razón de portes.		
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Una noche á la intemperie, t. 1.	1	3	Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.		
No hay mal que por bien no venga, o. 1	3	4	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	2	Las de la Galería de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.		
Ni por esas!! o. 3.	3	4	Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2			
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Un pariente millonario, t. 2.	3	6			
Ojo y nariz!! o. 1.	3	4	Un avaro, t. 2.	2	4			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	Un casamiento con lamano izquierda t. 2	2	4			
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	2	8	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4			
Perdances de la vida, t. 1.	2	4	Una bronca pesada, t. 2.	3	5			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Un día de libertad, t. 3.	7	4			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	5	4			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8			
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10	Un error de ortografía, o. 1.	1	5			
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3	Una conspiracion, o. 1.	1	5			
			Un casamiento por poder, o. 1.	2	3			
			Una actriz improvisada, o. 1.	2	3			
			Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4			
			Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9			
			Un corazon maternal, t. 3.	2	5			

MADRID : 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento